

Adaptado por
Sylvia J. S. J. S.

107917

SEMINARIO MULTIDISCIPLINARIO
JOSE EMILIO GONZALEZ
FACULTAD DE HUMANIDADES
UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO
RECINTO DE RIO PIEDRAS

Seminario Multidisciplinario Josemilio González
Bachillerato de Estudios Interdisciplinarios
Facultad de Humanidades
Universidad de Puerto Rico
Recinto de Río Piedras

107917

" MI AMIGA LA GORDA "

P E R S O N A J E S

- - - - -

(Por orden de aparición)

JAMES.....

HENRY.....

VICKY.....

TOM.....

La obra transcurre en casa de Vicky. Epoca actual.

ACTO PRIMERO

Escena 1. - Una mañana de Agosto.

Escena 2. - Esa noche.

Escena 3. - Al día siguiente.

ACTO SEGUNDO

Escena 1. - Un domingo, cuatro meses después.

Escena 2. - Un día de Nochebuena.

Escena 3. - Esa noche.

A C T O P R I M E R O

Piso de una pequeña casa victoriana. Al fondo derecha una puerta que comunica con la tienda-librería. Dos escalones llevan a un pequeño rellano. Puerta del baño con vidrios de colores. Escalera que lleva a los dormitorios. Cocina con un invernadero de cristales y puerta en ella que lleva al jardín-patio. Por la mañana.

(La mesa preparada para el desayuno. James, joven de unos diez y ocho años, lee un libro y toma café. Henry, baja ruidosamente las escaleras. Tiene alrededor de cuarenta años. Lleva la corbata suelta y la chaqueta en la mano. Entra en la habitación, se detiene, murmura: se da la vuelta y se va al rellano, tratando de abrir la puerta del baño. Suspira, insiste con la puerta y espera un segundo.)

HENRY: Por el amor de Dios, Vicky, si te has muerto, haznos alguna señal. (PAUSA) Vicky.

VICKY: (DESDE DENTRO DEL BAÑO) ¿Qué quieres?

HENRY: ¿Qué voy a querer, idiota? ¡Mear!

VICKY: (DESDE DENTRO DEL BAÑO) Me estoy arreglando la cara.

HENRY: Tu cara no tiene arreglo. Pero puedes arreglarte la cara en otro sitio, ¿no?

VICKY: (DESDE DENTRO DEL BAÑO) Aguántate un poco.

HENRY: ¿Aguantarme? Seré loca pero camello, jamás.

(GOLPEA LA PUERTA VIGOROSAMENTE)

VICKY: (DESDE DENTRO DEL BAÑO) Vete. Si estás ahí no puedo concentrarme.

HENRY: Por favor, Vicky, abre la puerta.

VICKY: Me vas a quitar las ganas de desayunar.

HENRY: Ni King Kong en persona, te quitaría las ganas de desayunar. Abre que estoy desesperado.

VICKY: (DESDE DENTRO DEL BAÑO) Usa tu imaginación. Pero, ¡déjame en paz!

HENRY: Está bien.

(Henry da una patada a la puerta. Pasa a la sala, deja la chaqueta en el sofá y va hacia la cocina.)

JAMES: Buenos días.

HENRY: Buenos días.

(James sigue leyendo, mientras Henry le echa un vistazo rápido al invernadero y luego decide salir fuera a hacer pis. Luego vuelve, se lava las manos y se anuda la corbata.)

Es increíble el sitio tan pequeñito en el que se baña el canario. Pobre animal. Parece un realquilado.

Tenemos que comprar una bañera más grande para el pájaro.

JAMES: ¿Ah, sí?

HENRY: ¿Dormiste bien?

JAMES: Bien, Henry.

- HENRY: ¿Felíz esta mañana?
- JAMES: Estupendamente.
- HENRY: ¿Algún sueño erótico que contarme?
- JAMES: No, lo siento. Ninguno.
- HENRY: Nene, deberías ir al médico; porque lo tuyo no es normal, muñeco. A tu edad mis noches estaban llenas de sueños eróticos y de nombres de artistas de cine. Había uno que lo llenaba todo. Taylor, Taylor, Taylor. No Elizabeth, sino Robert. Qué tiempos aquellos. Si yo te contara. ¡Que asco están frías! (Probando una de las tostadas.)
- JAMES: Estaban bien cuando las hice. No deberías pasar tanto tiempo en el baño.
- HENRY: ¿Quién? ¿Yo? Vicky está encerrada dentro desde hace media hora tratando de abrirse las venas con un cuchillo de goma.
- JAMES: (Le sirve cafe) ¿Vas a venir a comer? (Se levanta por el cafe.)
- HENRY: ¿Por qué? Oh, claro es sábado. Déjame pensar... no, esta tarde voy a la clase de guiar.
- JAMES: ¿Qué tal lo haces?
- HENRY: El profesor está contentísimo conmigo. Dice que soy irregular.
- JAMES: ¿Y eso es bueno?
- HENRY: Buenísimo. Irregular quiere decir que soy un conductor excelente de vez en cuando.

JAMES: Pues es una pena , Henry. ¿No? La gente dice que es necesaria una lección por cada año que se tiene.

HENRY: ¡Grosero!

JAMES: Perdona. ¿Crees que pasarás el examen?

HENRY: Claro que pasaré. Tengo un plan que no puedo fallar. ¿Te lo cuento? Mira como me llamo Henry, detrás de mi nombre pondré ette, y así haré el examen como Henriette, Sor Henriette... Sí, voy a tomar el examen vestido de monja.

JAMES: ¿Vestido de monja? ¿Qué ventajas puede tener hacer el examen vestido de monja?

HENRY: Que tendré toda la calle para mí solo. ¿Has visto a alguien que le pase o que le toque la bocina a una monja? Verás. Me va a salir estupendamente. Sor Henriette se sentará sonriendo benévolamente; muy bien afeitada, moviendo la toca de vez en cuando. Toda la calle mía. Mi única preocupación es que no se me enrede el hábito en la planca de los cambios.

JAMES: Estás completamente loco. Te van a meter preso, Henry.

HENRY: ¡Peor para ellos! Diré que padezco reunoris mística.

(Vicky sale del baño y entra al salón. Es pequeña, bonita, veintinueve años y le sobran unos treinta kilos. James la ve y se levanta para calentar la leche al fuego.)

JAMES: Buenos días.

HENRY: Ya eso lo dijiste muñeco.

JAMES: Hablo con Vicky.

HENRY: Pues ten cuidado, porque está muy susceptible.

(Vicky entra desafiante a la cocina.)

VICKY: ¿Quién dice que está insoportable?

HENRY: ¿Qué ha pasado, te has levantado por el lado izquierdo?

JAMES: ¿Has descansado bien, Vicky?

VICKY: No muy bien. Bueno, Henry ya puedes entrar en el baño.

¿No tenías tanta prisa?

HENRY: Las señoritas bien educadas no tienen nunca prisa.

VICKY: Creí que te estabas muriendo de ganas de hacer pipi.

HENRY: Seguí tu consejo y ya lo hice.

VICKY: ¿Dónde?

HENRY: En la bañera del pájaro. Es pequeñísima. En lugar de un canario deberíamos tener un águila.

VICKY: Eres un cerdo, un cerdo repugnante.

HENRY: No te enfades. Si el canario gozó muchísimo.

(Vicky mira por la ventana.)

VICKY: ¿Cómo has sido capaz de hacer esa porquería?

HENRY: Poniéndome de puntillas. He batido todos los records.

(Vicky se sienta y se sirve palomitas de maíz. James trae leche caliente)

VICKY: Es penoso; hacerle pis a un pajarito sin avisarle.

HENRY: ¿Sin avisar al pájaro?

VICKY: ¡Por supuesto!

HENRY: Vicky está dando rienda suelta a una típica envidia femenina.

VICKY: ¿Y se puede saber qué puedo yo envidiarte?

HENRY: Pues, para empezar, dudo mucho que tu hubieras podido hacer pipi en la bañera del pájaro sin ayuda de una grua que te elevase a treinta pulgadas por encima de la jaula.

(PAUSA)

VICKY: Te vas a convertir en un viejo verde, Henry.

HENRY: Ojalá. Es lo único interesante que se puede ser de viejo. Anda linda, preciosa, sírvete azúcar.

(Vicky coge enfadada el azucarero que Henry le pasa y se vuelca la mitad)

JAMES: Déjenlo. Yo lo limpiaré. Cómete tu los cornflakes, Vicky.

(Limpia el azúcar con un trapo. Vicky come en silencio, con los ojos bajos. Henry mira a James y pone cara de preguntar "¿Qué le pasa?". James hace una seña hacia Vicky y va al fregadero con el trapo.)

HENRY: Silencio. Hace un día precioso. (Pausa) Estás muy guapa Victoria... muy guapa.

VICKY: ¿Qué quieres decir con eso?

HENRY: ¿Qué voy a querer decir aparte de lo que he dicho?

VICKY: Muchas cosas.

HENRY: ¿Qué cosas?

VICKY: Vamos a ver. Podría significar que... que quieres pedirme más dinero prestado. (Henry sonrío y se echa hacia atrás) O que te quieres acostar conmigo... (De broma Henry se tapa la boca con la mano) O más inverosímil aún...

HENRY: Imposible. ¿Hay algo más inverosímil que eso?

VICKY: Podría ser que trataras de pedirme excusas.

(Henry ríe)

HENRY: No le des más vueltas. Lo único que quería decir es que el vestido que llevas te queda muy bien.

(Vicky deja la cuchara en el plato)

VICKY: No te das por vencido, ¿eh? Rascas y arañas hasta que la herida queda al descubierto y sangrando...

HENRY: ¡Ay! Por favor, que estoy comiendo.

VICKY: ¡Ojalá te ahogaras!

(James trae más tostadas a la mesa)

JAMES: Toma, tu mermelada Vicky.

VICKY: Gracias.

HENRY: ¿Qué va a desayunar nuestro pequeño monstruo aparte de ese gran pote de mermelada y una fuente de cornflakes?

VICKY: No te puedes pasar sin decir algo que fastidie.

HENRY: Me rindo, James. ¿La he ofendido más que de costumbre?

JAMES: No me he dado cuenta, pero ese vestido que llevas es muy bonito, Vicky.

HENRY: ¿Lo ves?

VICKY: No empieces tú también, por favor.

JAMES: Perdona, pero...

(Henry se levanta dramático, con los brazos extendidos)

HENRY: ¡Ah! Alerta luz roja. Peligro. lo veo clarísimo. Esconde la mermelada y el cornflakes también. No te comas esa tostada que puede ser peligroso. Trágate la llave de la despensa, ven aquí con cara de nada. Misión cumplida.

(Le tira a James el paquete de las palomitas de maíz. Lleva las tostadas al fregadero, recoge la mermelada y le quita la tostada de la mano a Vicky)

VICKY: Si no colocas otra vez todo en su sitio, empezaré a gritar.

HENRY: Síntomas de alarma. Me pregunto si royendo un hueso se sentiría feliz.

JAMES: Pero, ¿qué pasa?

HENRY: ¿Estás ciego? ¿Pero no lo ves? Se ha puesto el vestido de gorda.

(Vicky se lleva un cigarrillo a los labios.
Henry alarga la mano)

Un momento, ¿te lo vas a fumar o te lo vas a comer?

(Vicky enciende una cerilla)

VICKY: Bueno, ya te has divertido, ya has hecho tu gracia, ¿por qué no te largas a trabajar?

HENRY: Yo no te puedo abandonar en las garras del Vestido de Gorda.

JAMES: Ese vestido la hace más delgada, ¿por qué lo llamas de gorda?

HENRY: ¿De veras no lo sabes? (James niega con la cabeza)
No lo sabe. Eso significa que por lo menos han pasado diez y ocho meses desde la última vez, Vicky. James lleva con nosotros un año y medio.

VICKY: No tienes que recordármelo. (Enciende el cigarrillo)

HENRY: Fumar mata el apetito. Toma dos.

(Vicky le tira la cajetilla de un manotazo)

Ay, coño, mi dedo.

VICKY: ¡Un día te mataré, Henry!

JAMES: Perdona, será mejor que abra la tienda.

HENRY: Quédate donde estás. Voy a contarte lo del vestido de gorda. Voy a humillarla, debo ser cruel...

VICKY: Tú siempre lo eres...

HENRY: Porque te quiero.

(Vicky coge el periódico y finge indiferencia, Henry da vuelta a su alrededor)

Señores del jurado. Nuestra acusada Victoria Hope, librera... y solterona de este distrito, se ha vestido con su último recurso. Este vestido que la hace más delgada, como tan finamente ha dicho la defensa, suele permanecer colgado en el fondo de su armario, oliendo a naftalina y desesperación. Este vestido que para los castos ojos de la defensa puede que se trate de un traje normal, es en realidad un grito, una amenaza.

VICKY: Por favor.

HENRY: Calla. Prosigo. Cuando Victoria Hope se ve forzada a ponerse este vestido, significa una cosa, una sola cosa. Que el resto de la ropa que posee se le ha quedado demasiado pequeña. En otras palabras, más finas y corteses, ha estado comiendo como una cerda y se ha vuelto a poner asquerosamente gorda.

VICKY: Lo has dicho muy finamente.

HENRY: Gracias, querida.

JAMES: Pero...

HENRY: Sí. No seas tímido. Sigue.

JAMES: Vicky no está gorda.

(Los dos se vuelven a mirarle y se quedan
asombrados. Henry se destapona un oído)

HENRY: Perdona chico. Me ha vuelto a fallar el sonotono.

JAMES: No está gorda.

VICKY: ¿Pues, cómo demonios estoy entonces?

JAMES: Estás, bueno, el carnicero siempre dice que estás rellena,
una cosa es gorda y otra rellena.

VICKY: (Enfadada) Oh, gracias, muchísimas gracias. O sea que
hay un bizco retrasado mental que cree que estoy rellena...
¿Qué se cree que soy, un sofá? Claro, un sofá.

HENRY: No grites, que se te va a romper un muelle.

(Vicky se levanta)

VICKY: Jamás había oído algo tan horrendo.

(Pausa)

JAMES: Lo dice con buena intención; sonrío cuando lo dice.
"Oiga, la librera está rellena". Y sonrío.

VICKY: ¡Sonríe! ¡El hijo de su madre! ¡Rellena! ¡Maldita sea!
(Tira el periódico al aire y se va a la sala) ¡Rellena!

(Sube las escaleras)

HENRY: Estarás contento, la que te has organizado.

JAMES: Sólo he repetido lo que le dice el carnicero.

HENRY: Me sorprendes, James. A mí siempre me enseñaron a
respetar los sentimientos ajenos.

- JAMES: Pero si es verdad. Está rellena.
- HENRY: Pues peor todavía. Tienes mucho que aprender.
- JAMES: ¿Pero qué he dicho que sea tan horrible?
- HENRY: Es difícil explicárselo a un pollito inculto, son matices del lenguaje. Si ya lo sé, eres escritor, pero de matices del lenguaje no tienes ni idea, rellena, rellena. Uy, que mal. Ay, decirle eso a nuestra Vicky, una chica sin complejos, normal a pesar de todo, lo demuestra el que en su cuarto tiene un espejo de tamaño natural, si yo estuviese así de gordo me conformaría con uno pequeño para las cejas nada más. Gorda se puede decir es una palabra mona, en la calle. ¡Dí gorda!
- JAMES: Gorda.
- HENRY: Suena bien, rico. Ahora dí, rellena.
- JAMES: Rellena.
- HENRY: Uy, rellena es una palabra sanguinaria y cruel.
- JAMES: Pero tú le dices siempre cosas peores.
- HENRY: Es distinto, ya está acostumbrada. Si un día dejase de decírselas se creería que tenía cáncer o acné. Además yo la quiero.
- JAMES: Yo también.
- HENRY: Sí, pero tú no lo demuestras. En realidad, no demuestras nada; nene, por esto te dije que debías ver un médico.
- JAMES: Será mejor que vaya a pedirle perdón.
- HENRY: Déjalo, que será peor. Todo es culpa tuya.
- JAMES: ¿Mía?
- HENRY: Claro. Tu cocina.

JAMES: A Vicky le gusta mi cocina.

HENRY: Le gustan demasiado. Ella no deja de comer, tú no dejas de cocinar, es un círculo vicioso. La única forma de romperlo sería que yo me encargara de las comidas y no lo haré porque se me estropearían las uñas y se me caerían los anillos.

JAMES: Pero si no usas anillos.

HENRY: Es verdad. Tengo que comprarme anillos,recuérdamelo; anillos y joyas, pieles y vestidos. Ay, muñeco, que poco sentido del humor tienes. Tengo que ir al trabajo.

(Henry coge la chaqueta del sofá y se la dá a James para que la sostenga)

Ayúdame a ponerme la chaqueta.

JAMES: Henry, ¿por qué no faltas hoy al trabajo?

HENRY: ¿Me estás haciendo proposiciones al fin?

JAMES: ¡Cállate!

HENRY: Me voy, es tardísimo.

JAMES: No me dejes solo. Nunca sé como voy a tratar a Vicky cuando está de mal humor.

HENRY: No preocupes tu preciosa cabecita, yo la amansaré.

(James va a la puerta de la tienda. Cuando Vicky baja las escaleras, masticando y con una gran bandeja de bombones en las manos)

VICKY: ¿Es que nadie va a trabajar hoy? Esto no es una institución de caridad.

(Va despacio al asiento junto a la ventana y se sienta con las piernas encima, y mira por la ventana. Henry le hace una seña a James y éste sale. Mecánicamente Vicky se come otro bombón)

HENRY: Come bombones, muñeca. Embombónate. Le has dado un disgusto terrible al pobre James.

VICKY: Le está bien empleado. Así le dolerá el hígado.

(Vicky sigue comiendo bombones. Quitando la capa superior)

HENRY: Deja de rumiar. Comer bombones crea hábito.

VICKY: A buena hora.

HENRY: Te van a salir granos.

VICKY: Mejor.

HENRY: Granos gordos y grasientos.

VICKY: Estaría ridícula con granos flacos.

HENRY: Y lo que es peor vas a engordar más.

VICKY: ¿Y a quién le importa?

HENRY: A mi no, pero a tí sí debía importarte.

VICKY: ¿Por qué?

HENRY: Porque tienes una librería y no un circo.

(Vicky cierra la caja de golpe)

VICKY: Ya basta, no te aguanto más, ésta es mi casa. Lárgate. Lárgate y no vuelvas.

HENRY: ¡Oh, no, me botas otra vez! ¿No podrían fusilarme al amanecer para variar? Un cielo plomizo y un pelotón de divinos reclutas noveles que se niegan a... disparar sobre Mata Hari.

VICKY: Eso. Y tú eres Mata Hari. O Sofía Loren. Todo menos un señor. ¡Que tipo funesto! Hablo en serio, haz tus maletas y vete. Ahora. Inmediatamente.

HENRY: ¿De verdad?

VICKY: Vete, loca.

HENRY: Repítelo.

VICKY: Loca, loca, loca.

HENRY: Y suena a riachuelo.

VICKY: Anda, vete de una vez.

HENRY: Me iría si estuviera seguro que podrías arreglártelas sin mí.

VICKY: Lo que hay que oír. No podrías hacerte cargo ni del gato.

HENRY: Pero soy la única persona que puede impedirte que te hinches de chocolates sin utilizar la fuerza o denunciarte a las Naciones Unidas.

VICKY: Si yo viviese sola, a lo mejor no comía tanto.

HENRY: Eso no te lo crees ni tú. Si vivieras sola sería peor, en dos meses no serías capaz de subir las escaleras. Tendrían que subirte con poleas por la ventana, como a un piano. Podríamos vender entradas. Victoria Hope va a entrar por la ventana. A \$1.50 la silla. (Coge la caja de los bombones y se la ofrece) Vamos, come.

(Vicky coge la caja y le da con ella en la cabeza a Henry)

Me metiste un chocolate en la oreja.

VICKY: Idiota. (Caen riendo uno en brazos del otro) Dios mío, Henry, que voy a hacer, estoy desesperada.

HENRY: Búscate un plantecito que acabe mal y ya verás como te deshaces de unas cuantas libras.

VICKY: ¡Que va, si como más cuando estoy triste!

HENRY: Entonces busca un plantecito que termine bien. ¿Por qué no te acuestas con James?

VICKY: No seas bobo.

HENRY: Gordita, como lo tienes aquí a mano. Además el ejercicio te vendría estupendamente.

VICKY: ¿Pero, acabaría bien o mal?

HENRY: James es un valor totalmente desconocido.

VICKY: ¡Ah! ¿Sí? ¿Totalmente?

HENRY: Sí.

VICKY: Pues yo creía que...

HENRY: Qué delicadeza la tuya al no preguntármelo antes.

VICKY: Lo siento.

JAMES: ¿Vicky?

VICKY: ¿Qué quieres?

JAMES: Sí gracias. Andamos mal de cambio, ¿puedo ir a la tienda de George a ver si tiene algo suelto?

VICKY: Sí, claro, vete.

JAMES: Vuelvo enseguida. (sale)

VICKY: No, no creo que resultará nada bien con este muchacho. Se pasaría la noche diciéndome; "Con el permiso", "Por favor ¿no te importa?".

(Henry coge su paraguas que cuelga del perchero.
Ríe)

HENRY: Me voy a animar un poco a mi oficina. En el camino me detendré a charlar un rato con el carnicero, puede que sea precisamente lo que necesites.

VICKY: ¡Por Dios, el carnicero!

HENRY: No te puedes permitir el lujo de despreciar nada. Está visto que tú le gustas y está acostumbrado a cargarse las vacas a la espalda.

VICKY: Imbécil.

(Le manda un beso y sale dejando entreabierta la puerta de la librería; Vicky coge los restos de la caja de bombones, los lleva a la cocina y los tira a la basura. Al pasar junto a la mesa coge una manzana, la muerde y hace una mueca. Desalentada, se toca el cuerpo, respira hondo, y comienza a hacer unos ridículos ejercicios de

gimnasia sueca. Trata de tocarse los pies cuando Tom asoma por la puerta de la librería. Tom tiene treinta y pocos años y es bien parecido. Trae un libro. Ve a Vicky que se endereza y vuelve a inclinarse en otro vago intento. Tom abre la boca para hablar, lo piensa mejor y se va a marchar)

VICKY: Animo Vicky. Animo Vicky. (Tom se detiene y gira)
Maldita sea, o tengo los brazos muy cortos o los pies demasiado lejos.

(Se pone derecha. Tom llama a la puerta.
Vicky gira en redondo)

Maldi... ¿qué quiere usted?

(Tom le muestra el libro)

TOM: Quiero este libro.

VICKY: Ah, bueno, pero esta parte de la casa es privada.

TOM: Lo siento, pero como no había nadie en la tienda... Le ruego me disculpe por haberla asustado.

VICKY: No se preocupe, es culpa mía, estoy un poco nerviosa esta mañana.

TOM: ¿Cuánto vale?

VICKY: (Mira el libro) Diez peniques. "Vida en la frontera persa". Es un libro de mi padre, le chiflaban los libros de viajes, tenía la casa llena de esa clase de libros.

TOM: ¿En serio? ¿Tiene más?

VICKY: No creo. Aunque, espere, si quiere usted mirar, puede que queden unos cuantos en esas estanterías de ahí.

TOM: Muchas gracias, lo haré. Es usted muy amable.

(Va a los estantes que ella le señala y se agacha para mirar los libros. Vicky va hacia la tienda.)

VICKY: Si encuentra usted algo, traígalo a la tienda.

TOM: Está bien. Vaya por Dios.

VICKY: ¿Qué ocurre?

TOM: He pisado algo.

(Se mantiene sobre un solo pie. Vicky se acerca.)

VICKY: Déjeme ver. Qué barbaridad, un bombón de crema. ¿Quién lo habrá tirado aquí?

TOM: (Saltando sobre un pie.) ¿Tiene un trozo de papel? No quiero ensuciarle todo el suelo.

VICKY: Deme el zapato, se lo limpiaré...

TOM: Oiga, no, no quiero que usted se...

VICKY: No importa, estoy asegurada, contra todo riesgo, dímelo.

(Tom se quita el zapato y se lo dá)

TOM: No hago más que molestarle.

VICKY: Ni mucho menos. Usted siga.

(Tom se sienta en el suelo y empieza a mirar los libros. Vicky se lleva el zapato a la cocina y lo limpia con un papel humedecido)

Qué títulos tan raros, ¿no? Persia se llama de otro modo ahora, ¿verdad?

TOM: Sí, le han cambiado el nombre. Irán.

VICKY: ¿Dónde?

TOM: A ninguna parte. Quiero decir que el nombre de Persia ahora es Irán. Creo que es un país interesante, tengo que pasarme cuatro meses allí.

VICKY: Que suerte, cuatro meses. ¿De vacaciones?

TOM: No, en mi trabajo me envían a buscar petróleo por el Caspio.

Soy geólogo, tengo que estudiar un montón de cosas aburridas, como los estratos, los declives y los sinclinales.

VICKY: Ah, pues suena clarísimo. ¿Ha encontrado algo?

(Deja el zapato en la tabla del fregadero)

TOM: Todavía no, pero es una colección prometedora.

(James entra con una bolsa repleta de compras y se para al ver a Tom)

JAMES: Oh, perdone...

TOM: Hola.

VICKY: ¿Por qué has tardado tanto, James?

(James mira extrañado a Tom, sentado en el suelo y va a la cocina y comienza a deshacer el paquete.)

JAMES: Fuí a comprar cosas para cenar (susurra). ¿Quién es ese?

VICKY: Un cliente.

JAMES: ¿Te has fijado que sólo lleva un zapato?

VICKY: Sí, es que va a Persia.

JAMES: ¡Ah!

(Vicky coge el zapato de Tom y va a la sala)

TOM: ¿Tiene guías antiguas?

JAMES: No, creo que no.

VICKY: ¿Serías tan amable de comprobarlo?

JAMES: Sí, desde luego.

(Se va a ir cuando Vicky le entrega el zapato a Tom)

TOM: Esto es fascinante, una guía Michelin de 1931.

VICKY: Estamos orgullosos de nuestro servicio. ¿Desea que mi ayudante le corte las uñas de los pies?

(Tom sonrío y mueve la cabeza)

- TOM: Sería demasiado. Yo creía que los libreros eran unos viejos mal humorados que miraban por encima de las gafas.
- VICKY: Debía haber visto a mi padre; incluso olía a libro.
- (Tom ha cogido un libro bastante estropeado de los estantes)
- TOM: ¿Viajó mucho su padre?
- VICKY: Sólo con la imaginación. Se pasó la vida leyendo y soñando con lugares exóticos, y cuando por fin fue a Suecia, no le gustó, no se parecía en nada a los libros.
- TOM: ¡Qué pena! ¿Cuánto le debo?
- VICKY: No sé. Están tan estropeados. Sabe una cosa, lléveselos como regalo, la casa le desea un buen viaje.
- TOM: No, yo no podría...
- VICKY: Lo siento, pero no están a la venta.
- TOM: Pero...
- VICKY: Es una estratagema inteligente para que se sienta usted obligado a comprar otra vez, cuando vuelva de Persia. Así es como hacemos clientela.
- TOM: ¿Me permite decirle que de toda esta tienda, usted es la principal atracción?
- (Vicky habla bajo)
- VICKY: ¿Ah, sí? ¿En qué sentido?
- TOM: Es lo que más atrae.
- VICKY: No son necesarios los cumplidos.
- TOM: No son cumplidos. Se lo digo de corazón.
- VICKY: No me hago ilusiones. Sé el aspecto que tengo y los

TOM: Tom Reynolds.

VICKY: Victoria Hope.

TOM: Hasta esta noche. Adiós.

VICKY: Adiós.

(Tom sale. Vicky se queda pensativa un momento, luego va a la mesita donde dejó la manzana. La coge y la mira. Le da un mordisco. A toda prisa entra James)

JAMES: Ese señor debe estar loco.

VICKY: ¿Qué quieres decir?

JAMES: Pues, primero sólo llevaba un zapato, y segundo que acaba de dejar diez dólares en el mostrador.

VICKY: En eso ha valorado los libros que se lleva. Es un hombre encantador. Me ha invitado a cenar con él.

JAMES: Algunos tienen más cara que espalda. ¿No iras, verdad?

VICKY: Claro que iré. Me sentará bien salir.

JAMES: ¡Oh!

VICKY: ¿Por qué me miras así?

JAMES: Porque había traído un pollo grande para esta noche.
¿Qué voy a hacer con él?

VICKY: ¿Por qué no lo rellenas? Creo que ese pollo que acaba de marcharse es el que me conviene para mi dieta.

(Va al cuarto comiéndose la manzana)

T E L O N

ESCENA SEGUNDA

(Esa noche. James trabaja en la cocina con un mandil de carnicero. Henry entra con la chaqueta puesta por la cabeza)

HENRY: Aquí está la viejecita del bosque. Traigo manzanas envenenadas para las niñas gordas.

(Va a la cocina y deja el periódico de la noche en la mesa de la cocina)

Buenas noches. Qué olor tan delicioso, ¿eres tú acaso?

JAMES: Es la cena que está en el horno.

HENRY: Qué listo eres. ¿De qué se trata, una simple ave a la Provençale o algo erótico festivo?

JAMES: Es Poulette en cocotte Bonne Femme.

HENRY: ¡oh! Qué bien lo dices. poulette en cocotte bon...qué.

JAMES: Bonne Femme.

HENRY: Para mí on the rocks, por favor.

(James deja cubiertos y platos en la mesa con estrépito. Henry se sienta. Le da en la cara con la clara de huevo)

Asqueroso. Que poco sabes tú de belleza. La clara de huevo va muy mal para el cutis. Haz el favor de no clarearme nuevamente... En todo el pómulo además. Es lo que más luzco yo, el pómulo; entro de pómulo en la oficina. Así.

JAMES: ¿Qué tal fue tu clase de manejar?

HENRY: Aburrida, no choqué con nada. Ni siquiera me llamó "manazas" el profesor; que por cierto, el muy hijo de aquella no me dejó parar a recoger un marinero que estaba pidiendo pon. ¿No te parece antipatriótico?

(James sigue preparando la cena. Henry abre el periódico de la noche. Lee velozmente)

No sé por qué compro el periódico de los sábados, está lleno de los pronósticos de los partidos. (Da la vuelta al periódico) Y de los futbolistas. Madre mía. ¡Que futbolistas! ¡Estaré ya viejo para hacerme masajista?

JAMES: ¿Por qué?

(Henry eleva los ojos al cielo. Vuelve a examinar el periódico)

HENRY: Me han dicho siempre que serviría para masajista. Claro, me lo han dicho con retintín.

JAMES: Perderías tu pensión.

HENRY: Pero moriría con la sonrisa en los labios y el linimento en las manos. Parecen de ciencia ficción.

JAMES: Tienes unas ocurrencias...

HENRY: ¿Has acabado ya de escribir esa novela tuya?

JAMES: Sí, la están pasando a maquinilla.

HENRY: Estoy deseando leerla. ¿Salgo yo?

JAMES: No, se trata de un tema serio.

HENRY: ¡Oh, qué agudeza! Me parece que estás cometiendo una gran equivocación. Anda, méteme en tu novela.

JAMES: Tú no tendrías cabida, mi historia sucede en Escocia y entre gente normal.

HENRY: Escocesas con faldita, pegan conmigo, méteme, méteme.

JAMES: Qué disparate.

HENRY: ¿Pero como se puede vivir así? Es que lo tuyo es continuo mal humor, muñeco. Como Vicky esté igual, estoy jodido...

¿Cómo está Vicky?

JAMES: Está bien.

HENRY: ¿Por qué dos cubiertos nada más? El monstruo tiene que comer algo, aunque no sea más que los huesos.

JAMES: A la monstruo la han invitado a comer fuera.

HENRY: Ah, una amiga. ¡Qué! No te lo creas.

JAMES: Es verdad. No ha parado de decirlo durante toda la tarde.

HENRY: ¡Lista és!

JAMES: ¿Qué quieres decir?

HENRY: Está claro. No se atreve a sentarse aquí con su traje de gorda y ponerse pimpa, así que ha decidido hacer trampa; Un último recorrido glorioso por todos los restaurantes comiendo hasta perder el conocimiento. La conozco. Ya verás, estas próximas semanas van a ser terribles. Anunciará una nueva dieta y nos pedirá a los dos que la ayudemos, y luego nos hará todas las trampas del mundo. Se sentará aquí toda esparramada y dirá, coman ustedes, yo solamente una alcachofita y habrá guardado debajo de la cama una caja de bizcochos de cremas y tendrá el escote lleno de bombones de chocolate. Conozco a nuestra Vicky.

JAMES: A nuestra Vicky la han invitado a cenar esta noche.

HENRY: Mentira.

JAMES: Yo he visto al hombre.

HENRY: ¿Un hombre? ¿Dónde?

JAMES: Con el que va a salir. Por cierto que solo usaba un zapato.

HENRY: ¿Cuántos pies tenía?

JAMES: Dos.

HENRY: ¿Y uno de madera?

JAMES: No, hombre. Era muy moreno.

HENRY: ¿Con una nariz enorme?

JAMES: Con pelo castaño.

HENRY: ¿Teñido o natural?

JAMES: Pues creo que natural. No lo sé. Y ella quería que yo le cortase las uñas de los pies.

HENRY: ¿Tratas de decirme que nuestra Vicky tiene una cita con un hombre que tiene una sola pierna, con el pelo teñido, lisiado y con color en las uñas de los pies?

JAMES: ¿Por qué tienes que ser tan absurdo y tan ridículo? El tipo era bastante bien parecido.

HENRY: Con esa descripción tuya tiene que serlo. ¿Quién es?

JAMES: No lo sé. Vino a comprar un libro. Después de todo no es asunto mío.

HENRY: Oh, eres un caso perdido. No disfrutarás de la vida con esa actitud. Imagínate. Hay que husmear, chismear. Hay que tener más curiosidad.

JAMES: Pues pregúntale tú mismo.

HENRY: ¿Preguntarle, qué?

JAMES: Quien es el hombre con el que va a salir.

HENRY: Ah, ¿éso? No te preocupes, lo haré. Lo haré de un modo discreto y casual. ¡Vicky! ¡Vicky! Linda, preciosa, corazón, gorda maravillosa. ¿Dónde estás?

(Grita hacia las escaleras)

VICKY: (Desde el cuarto de baño) No tardo nada, estoy en el baño.

HENRY: ¿Otra vez? Te convertirás en Moby Dick.

VICKY: (Desde el cuarto de baño) Sírveme un whiskey, ¿quieres?

(Henry va a la mesa de las bebidas)

HENRY: Está bien. ¿Qué tomas tú, James?

JAMES: Nada. Voy a salir a comprar cigarrillos.

(Va hacia la puerta. Sale a toda prisa.
Henry se encoge de hombros, sirve dos copas,
una pequeña, otra enorme)

(Vicky sale del baño, vestida con un largo
caftan suelto)

VICKY: ¿Has tenido un buen día en la oficina?

HENRY: Pues verás...

(Se vuelve, la ve y camina a su alrededor con
un vaso en cada mano)

...las secretarias me eligieron como el hombre ideal con
el que más les gustaría quedarse encerradas en un ascensor.

VICKY: Será mejor que uses las escaleras a partir de ahora. No es
conveniente desengañar a las secretarias.

HENRY: Brillante, diabólicamente brillante.

VICKY: Sólo ha sido una pequeña ocurrencia.

HENRY: Quiero decir ese caftan que llevas. Muy bonito,
aventaja el vestido de gorda.

(Vicky gira)

VICKY: Lo compré esta tarde.

HENRY: Muy de las mil y dos noches.

VICKY: Las mil y una noches.

HENRY: En tu caso, doblamos.

VICKY: En serio, Henry. ¿Una tienda de campaña?

HENRY: Desde luego que no: Una enorme sombrilla de playa, pero una tienda de campaña, no. No consigo imaginarme a los excursionistas friendo salchichas a tus puertas.

VICKY: Qué bueno es que la tranquilicen a una.

(Henry le da un pellizco en la mejilla)

HENRY: Estás maravillosa. Jamás te he visto mejor. ¡Un poco más!

(Le da la copa pequeña. Vicky se le queda mirando. Vicky le quita la copa con firmeza y se sirve parte en su vaso)

VICKY: Así está mejor.

HENRY: Bebe, bebe.

VICKY: Es mi última cana al aire. Mañana empiezo una dieta y tendrán que ayudarme.

HENRY: ¿Ayudarte? No sé si podré pasar por todo eso otra vez. Atarte las muñecas a la cama todas las noches y amordazarte con esparadrapo. No sé... Tal vez tu nuevo amigo.

VICKY: ¿Qué nuevo amigo?

HENRY: Ese caballero misterioso con el que vas a salir.

VICKY: (Se sienta) Oh, él.

HENRY: Sí, oh, él.

VICKY: ¿Quién te lo ha contado?

HENRY: El bocón de James. Dame detalles.

VICKY: No es asunto tuyo, querido Henry. Yo no te pregunto por las visitas que recibes, a menos que se lleven las bandejas de plata.

HENRY: Otra vez, restregándome en los hocicos lo de aquella bandeja.

VICKY: Era bastante valiosa.

HENRY: Sí, una pieza de coleccionista, bandeja Sheffield, hecha en Yokohama, muy solicitada.

- VICKY: Perteneció a mi abuela.
- HENRY: Tu abuela estaba como una cabra. ¿Quién podía imaginarse que un marinero se llevase una bandeja?
- VICKY: Es sólo un cliente.
- Henry: Ya veo. Y es pura casualidad que te hayas comprado un vestido nuevo, que te hayas lavado el pelo y huelas a un perfume que pareces un cine antes de empezar la primera tanda.
- VICKY: Dí lo que quieras.
- HENRY: Será un viejo, no... porque para pellizcarte todo el culo tendría que trabajar over time.
- VICKY: Es bastante más joven que tú.
- HENRY: Eso no me dice nada, porque yo estoy muy bien conservado.
- VICKY: No tiene tu aspecto de maricón antiguo. Es bastante agradable y atractivo y muy masculino y eso es todo lo que estoy dispuesta a decir.
- HENRY: No importa. Leeré todo lo demás en los periódicos.
- VICKY: ¿Qué quieres decir?
- HENRY: La policía busca a un hombre de aspecto agradable y atractivo y muy masculino que a primeras horas del día arrojó el lozano cuerpo de Victoria Hope a la maleza, desde un automóvil en marcha.
- VICKY: Cállate. Me vas a dañar la noche.
- HENRY: "Cuando hablamos con su bellísimo huésped, Henry Simmonds, que se enjugaba sus bellos ojos almendrados con un pañuelo de negro crespón, nos dijo que ya había prevenido repetidas veces a la estúpida vaca sobre los peligros de las citas

casuales, pero..."

VICKY: Esa es la historia de tu vida, no la mía.

HENRY: Conozco a la gente.

VICKY: Y yo no, claro.

HENRY: Tú no tienes mi experiencia.

VICKY: Es algo de lo que me siento satisfecha.

(Vicky se levanta a servirse otra copa)

HENRY: ¿En qué callejón oscuro te vas a ver con ese desconocido?

VICKY: Me va a recoger a...aquí.

HENRY: ¡Aquí! ¡Qué buena suerte! Así podré hacer un excelente dibujo para su identificación. Jamás le encontrarían con la descripción de James.

VICKY: No te atrevas.

HENRY: ¿Qué me has dejado en el testamento?

VICKY: Algo que te hará muy feliz. Todo mi vestuario.

HENRY: Qué divino. Tu abrigo de piel me servirá para hacerme una colcha y dos pares de cortinas.

VICKY: ¡Que mala persona eres! Me pasaré toda la noche en ascuas. Cualquier pequeño movimiento que él haga, se me figurará que me va a estrangular.

HENRY: Vicky, Vicky, no debes hacer conjeturas ya. Puede que después de todo no sea más que un simple violador, bastante inofensivo.

VICKY: Oh, gracias, eso sería precioso. Por lo menos ya has dicho algo agradable.

HENRY: Es mejor estar preparada, esas cosas ocurren.

VICKY: Pero no a dulces muchachitas como yo. (Suena el timbre de

la puerta) ¡Aaaah! Dios mío, es él.

HENRY: ¿Quieres que apaguemos todas las luces y finjamo dormir?

VICKYK: Deja de hacer el idiota. Vete y hazle entrar y, por el amor de Dios, trata de ser normal.

HENRY: Me pides mucho.

(Henry sale. Vicky se sienta en el sofá, coge un cigarrillo, no encuentra fuego y lo devuelve. Se sienta en pose relajada, pero se tensa al oír la campanilla de la tienda. Vicky está paralizada mirando a la puerta, con la boca abierta de estupor. Henry se arrodilla. Lentamente, el asombrado James Anderson, entra. Henry se tira al suelo muerto de risa)

HENRY: Ja, ja, ja. Te lo has creído.

VICKY: Imbécil. No me has engañado ni por un momento. Estaba horrorizada de lo que podría pensar el pobre hombre.

(A James) ¿Por qué has tenido que tocar el timbre, idiota?

JAMES: Lo siento, dejé la llave. ¿Qué pasa?

VICKY: Cosas de éste.

HENRY: No sabes. Estamos esperando. Va a ser otra vez como "La heredera". Olivia de Havilland esperando oír el carruaje, corriendo a la ventana. Será mejor que enciendas el quinqué para la escena final.

VICKY: Haz el favor de callarte ya.

HENRY: Marimudi.

VICKY: Mari otra cosa te llamaría yo.

HENRY: No empecemos.

VICKY: Tú, trae hielo.

(James se va a la cocina. Henry se ríe otra vez. Vicky se sienta y coge una revista. Henry en el ventanal.)

VICKY: ¿Qué hora es?

HENRY: Son las siete y diez. Admítelo, te dieron el plantón de la vaca.

VICKY: ¿Por qué no habré quedado con él en encontrarnos en otro sitio?

JAMES: El pollo estará listo en diez minutos.

HENRY: Vicky también.

VICKY: Cállate.

HENRY: Lo siento, perdóname. Me he puesto muy nervioso, como un padre ante la primera cita de su hija. (Vicky levanta los ojos al cielo) ¿Tras de qué irá?

VICKY: Tras el dinero, no te parece.

HENRY: Puede ser.

VICKY: No seas ridículo.

HENRY: Puede que sea un principiante. No esperarás que empiece por la viuda de Picasso.

(James vuelve con el hielo)

JAMES: ¿Quién quiere hielo?

(Vicky adelanta su vaso)

VICKY: Yo, y algo de beber para acompañar, por favor.

(James coge el vaso y va a la mesa de las bebidas)

HENRY: ¿Es italiano?

VICKY: No, ¿por qué?

HENRY: ¿Te acuerdas de Venecia?

VICKY: ¿Venecia?

HENRY: La Plaza de San Marcos... te pellizcaron veintisiete hombres a la vez y te acuerdas del gondolero que te perseguía por los canales diciendo, "che bella, che gorda".

VICKY: Si quieres saberlo, me sentí como una cerda premiada en un concurso. Fue horrible.

HENRY: No sé porque. El gondolero estaba divino.

VICKY: (Sonríe) Sí, ya sé que me tenías envidia.

HENRY: Al día siguiente me puse once sueters gordos y todo lo que conseguí fue morirme de calor.

(James trae el whisky de Vicky)

JAMES: Hay bastante vomida, para tres, si tu tipo no aparece, Vicky. No te preocupes.

VICKY: Vaya, qué amable eres, James.

JAMES: Oh lo siento... no quería decir... y me voy a la cocina.

HENRY: ¿Por qué no se va el hada del hogar a su cocinita?

(James se va lentamente a la cocina.)

VICKY: ¿Qué hora es?

HENRY: Y pico pasadas. ¿Dijiste que se llamaba Landrú o Petiot?

VICKY: Es un inglés que se llama Tom Reynolds. Trabaja para una compañía petrolífera, es normal, ciento por ciento normal. (Suena el timbre de la puerta insistentemente)

HENRY: Será normal, pero que vulgar, que manera de llamar.

(Vicky le empuja hasta sentarlo)

Ya voy yo, soy la pobre Petra.

VICKY: Quédate donde estás, James, haz pasar a mi visita, por favor.

JAMES: Sí, Vicky.

HENRY: (Susurra fuerte) Pssst. No le mires a los ojos. Puede ser fatal.

JAMES: ¿Cómo?

VICKY: No le hagas caso, vete y abre la puerta.

(James sale. Vicky busca algo, nerviosa)

HENRY: ¿Estás segura de tener todo? ¿Pimienta, alfiler largo, silbato de policía, crucifijo, bala de plata? ¿Por qué tan nerviosa?

VICKY: Cállate, no encuentro mi maldita cartera.

HENRY: ¿Será esta? Toma. (Se la dá)

VICKY: Como empieces a hacer payasadas delante de él, me haré unas ligas con tus tripas.

HENRY: ¿Cuándo te he fallado? Oh, rápido, date la vuelta, querida. Jesús, bendito.

(Vicky se da la vuelta asustada)

VICKY: ¿Qué es? ¿Qué pasa?

HENRY: Tienes un almohadón metido ahí detrás. No. No. Son tus nalgas.

(Vicky se da la vuelta y le da un bolsillazo en la cabeza)

Gorda. Gorda.

(Tom y James entran. Henry los ve y se levanta, se sacude los pantalones)

TOM: Buenas noches. Encontré el timbre sin ninguna dificultad.

VICKY: Sí, ya lo veo.

TOM: Estás muy guapa.

HENRY: Sí, es muy guapa nuestra Vicky, y más cosas.

VICKY: Pasa por favor, te presentaré. Ese es James Anderson.

TOM: Encantado de conocerte. Soy Tom Reynolds.

(Se estrechan la mano)

JAMES: ¿Qué tal estás?

- VICKY: Y éste es Henry Simmonds. Yo no me acercaría mucho a él, parece que está tramando algo.
- HENRY: Qué tontería, Vicky. Es un placer conocerte. Tom, muchacho, un placer.
- TOM: Hola, Henry.
- (Se estrechan la mano)
- HENRY: ¡Iiiiiiii! Qué manos grandes tienes, Tom, muchacho.
- TOM: ¿Tú crees?
- HENRY: Sí, terriblemente grandes. Podrías partirle el cuello a un caballo.
- TOM: No creo que me apetezca nada hacerlo.
- VICKY: Pues claro que no. Qué cosas tan tontas se te ocurren. Sí. Sí. Y que voz tan estúpida estás poniendo. Perdón. Lo siento, Tom, siempre está de broma, lo mejor es ignorarle. Siéntate, por favor.
- (Tom se sienta)
- TOM: Gracias.
- VICKY: ¿Qué quieres beber, Tom?
- TOM: Vodka con hielo.
- HENRY: ¡Qué violento!
- (Vicky sirve el vaso. Henry y James miran fijamente a Tom. Tom sonríe)
- TOM: No esperaba encontrar tanta gente.
- HENRY: ¿Has oído eso, Vicky? Tom pensaba que vivías sola.
- VICKY: Hay ratos en los que preferiría.
- TOM: Me gustan estas casas en la colina. Son muy bonitas.
- HENRY: Son bonitas y valen una fortuna ahora, Vicky es dueña de ésta, ¿sabes?
- TOM: Una chica con suerte.

(Vicky vuelve con la copa para Tom y se sienta)

VICKY: Espero que esté bien así.

TOM: Sí, está bien, gracias. ¡Chin, chin!

HENRY: Culitos arriba. ¿Y qué, a pasar unos días?

TOM: ¿Son parientes los tres?

VICKY: Dios no lo permita. Sólo somos buenos amigos.

HENRY: Lo va a averiguar al final.... ¿Por qué no le dices la verdad.... mamá?

VICKY: Son mis inquilinos y están expuestos a verse en la calle en cualquier momento. Es una cosa que suelen olvidar de vez en cuando.

HENRY: Como ves, tiene delirio de poder.

TOM: Les envidio. nunca he tenido la suerte de tener una patrona tan encantadora como tú.

HENRY: No te espongas, nene. No lo creas, es absolutamente horrenda, deja notas en todas partes. "Ten la bondad de dejar esta cama como te gustaría encontrarla". "No se permiten visitas desnudas después de las 11". "No te comas esta hebra de spaguetti, que es mía". Te digo que la vida aquí puede ser de pesadilla.

VICKY: A Henry le gusta exagerar.

TOM: Ya me había dado cuenta. (A Henry) ¿Eres actor?

HENRY: Pues creo que sí, pero, en realidad, trabajo en una oficina.

VICKY: ¿Jamás lo hubieras creído, verdad?

HENRY: Estoy en el Nuevo Scotland Yard, y trabajo muy de cerca con la Interpol, persiguiendo violadores de gordas y estafadores.

VICKY: ¡Henry!

TOM: Suena interesante.

HENRY: Sí, estoy muy metido en eso. No se me escapa ni uno.

VICKY: No te creas ni una sola palabra, Tom. Es inspector de hacienda. James es un autor novel. Acaba de terminar su primera novela. ¿No es verdad, James? ¿James?

JAMES: Perdonen.

HENRY: Gracias a Dios, creí que alguien le había cortado las cuerdas vocales. Es muy tímido.

JAMES: ¿A qué tipo de negocios te dedicas, Tom?

TOM: Trabajo en una compañía petrolífera.

VICKY: Se va a Persia por la mañana.

HENRY: ¿En avión o en alfombra?

TOM: No creo que note la diferencia. El avión sale a las 6 de la mañana y estaré dormido.

JAMES: ¿Y resides permanentemente en Persia?

TOM: No, donde está el trabajo. Libia, Birmania, Borneo, el Norte de Gales. Trabajo y viaje.

VICKY: ¿Vas mucho al cine?

TOM: Pues sí que voy bastante. Aunque a veces es un poco confuso, ví "The Boy Friend", en El Cairo, doblada en francés con subtítulos en árabe.

HENRY: Jo, jo. Uy que lío. Eso es lo que puede llamarse una de arte y engaño. ¿Qué te pareció Twiggy? Esa modelito tan delgada...

TOM: Encantadora.

HENRY: Qué interesante. ¿Te gusta Mia Farrow? Esa actriz tan delgada?

TOM: Sí, es sensacional.

HENRY: Vicky odia a Mia Farrow.

VICKY: No es odio.

HENRY: Claro que no. Es rencor. La cosa se va viendo clara.
¿No tendrás sangre italiana, verdad?

TOM: No te entiendo.

VICKY: Es mejor que no entiendas a Henry. ¿Tu esposa viaja contigo?

TOM: No, no estoy casado.

HENRY: No lo puedo creer. Qué coincidencias, ni yo tampoco.

TOM: ¿Dónde está la coincidencia?

VICKY: Procura coincidir lo menos posible con éste.

HENRY: ¿Le has visto los colmillos? Tiene colmillos.

(Se levanta para tomar otra copa. James se levanta y va a la cocina)

JAMES: Perdonadme, voy a chequear el horno.

VICKY: James es un cocinero maravilloso, en ese aspecto estoy muy bien atendida.

TOM: Espero que apruebes el restaurante que he elegido.
¿Te gusta la comida italiana?

VICKY: La adoro.

HENRY: Y la inglesa, y la francesa, y la española y las vacas vivas. Todo. Se lo come todo.

TOM: Si estás lista creo que debíamos irnos, he reservado mesa para las 7:30.

VICKY: Siempre estoy lista para comer, es la historia de mi vida.

(Vicky y Tom se ponen de pie)

- HENRY: ¿Seguro que no quieres otra copa?
- TOM: No, gracias. Me alegro de haberte conocido, Henry.
Te veré en Navidad, supongo.
- HENRY: ¿Navidad?... Oh...sí, por qué no. Tráeme un persiano para la vitrina. ¿Quieres?
- TOM: Lo intentaré. Adiós, Jimmy, buena suerte con lo que escribas.
- JAMES: Adiós, Tom. Buen viaje.
- HENRY: No olvides que esta noche hay luna llena, Vicky.
El hombre lobo trabaja a esas horas.
- VICKY: Qué romántico.
- HENRY: ¿Quieres que me quede esperándote, por si acaso?
- VICKY: Te he visto demasiado por hoy. Adiós, pórtense bien.
- (Tom y Vicky salen)
- HENRY: (Grita) No me pondré al habla con el Departamento de Personas desaparecidas hasta por la mañana. (Portazo)
¡Uy que portazo! (Va hacia la cocina) ¿Qué te ha parecido ese tipo?
- JAMES: Está bien, supongo. Pero no me ha gustado demasiado.
- HENRY: Me pregunto si no lo habrá alquilado ella.
- JAMES: ¿Qué quieres decir?
- HENRY: En una casa de esas de hombres de alquiler. Una agencia o algo así.
- JAMES: ¿Por qué iba a gastarse el dinero en eso?
- HENRY: Para darse puesto delante de nosotros.
- JAMES: ¿Te fijaste en que no dijo para qué compañía petrolífera trabaja?

HENRY: Es cierto. ¿Será un vicioso o un caníbal?

JAMES: ¡Henry!

HENRY: Bueno, ¿dónde está ese Poulette en Cocotte o cómo se llame?

JAMES: Todavía le faltan unos minutos.

(James coloca el avisador de la cocina y se sienta a la mesa de la cocina a leer un libro)

HENRY: Poesía en movimiento.

JAMES: ¿Qué?

HENRY: El modo en que has pasado esa hoja. Verdadera poesía. Nureyev no lo podría haber hecho mejor.

(Pausa mientras Henry bebe y James sigue leyendo)

Yu-yu. ¿Por qué no buscas trabajo en el Museo de Cera? Oh, creí que eras un muñeco. Dialoga, departe, dí la verdad por dura que sea. ¡Ay, qué rabia me da que Vicky se vaya. Con ella, dialogo, me enfado, hago las paces. Cuando ella se va esto parece un cementerio. Pero contigo... Ya que no hablas, muévete, ¡muévete!

(Suena el avisador de la cocina. Henry ríe, se sienta y se sirve más vino. James saca la cacerola del horno y lo cierra fuerte. James deja la cacerola en la mesa, le quita la tapa y se sienta.)

Para otras cosas no, pero para esto de la cocina, te ha dado Dios unas manos que si para todo las tienes tan bien Oye, eso huele a . ¿No te gustaría que prendiéramos unas velas...y apagáramos las luces....

(James da un golpe sobre la mesa con el cucharón)

JAMES: Me gusta ver lo que como, y no me gastes bromas de este tipo.

HENRY: Bueno, ya sabes como soy, me paso el día jodiendo,

me divierto y pienso que los demás también, pero por lo visto no es así. En vista de lo cual te doy mi palabra de honor de que no te vuelvo a gastar bromas como ésta.

JAMES: ¿Quieres pan?

HENRY: Uy, qué buena eres conmigo, Helen.

T E L O N

ESCENA TERCERA

(Al día siguiente. Los periódicos del domingo sobre la mesa. James en el asiento de la ventana con una taza de café y el Mira el reloj. Henry, en batín, baja las escaleras lentamente, tosiendo, con un cigarrillo Sale con rolos)

HENRY: ¿Qué hora es?

JAMES: Las doce y media.

HENRY: ¿Qué miras?

JAMES: Los rolos, Henry.

HENRY: Corazón, ¿nunca has visto un rolo en cabeza ajena? Soy la roulotte ambulante. ¿Hay café?

JAMES: En la cafetera tienes; acabo de hacerlo.

(Henry va hacia la cocina y de paso coge un periódico)

HENRY: Me alegro. Solo el café logra despertarme. Te lo digo de verdad. A estas horas estoy tan enfurecido, que soy incapaz de mover un solo músculo. (Zapatea) ¿Qué paradógico soy, no? Que 20 años más tontos tengo, ¿verdad? (Se sirve una taza de café) Es que los domingos es espantoso, solo se puede leer el periódico o lo otro y como no quieres, pues nada. ¿Y Vicky?

JAMES: Aún no ha vuelto.

HENRY: ¿Qué has dicho?

JAMES: He dicho que aún no ha vuelto.

HENRY: No me asustes. Jamás ha pasado toda la noche fuera.

JAMES: Por eso no te preocupes. Volvió anoche. Les oí.

HENRY: ¿Los oíste? ¿A Tom también?

JAMES: Sí.

HENRY: ¡Uy, te has puesto colorado! ¿Qué oíste?

JAMES: Nada...voces. Solo voces.

HENRY: Maldito embustero, los viste. ¿Verdad?

JAMES: No, yo bajé a buscar un libro. Estaban en el sofá completamente a oscuras.

HENRY: Así que al final consiguió atraparlo, ¿eh? Me alegro por ella, y por nosotros; estará de buen humor, por lo menos un par de semanas. ¿Dónde está ahora?

JAMES: No lo sé. Se fueron a las cuatro y dos minutos. Tom tenía que coger el avión.

HENRY: Mijo, qué control...no has pegado un ojo en toda la noche.

JAMES: Tom tiene que coger el avión a las seis en punto. Henry, oye, ¿crees que Vicky se habrá marchado con él?

HENRY: En el avión, claro que no. ¿Te figuras lo que tendría que pagar de exceso de equipaje? (Suena el timbre de la puerta) Ahí la tienes, sana y salva.

JAMES: No puede ser Vicky. Tiene llave.

HENRY: Sea quien sea abre. Puede que sea un telegrama. ¡Ah! Si a pesar de ser domingo se trata de un vendedor despistado. Que pase. ¿Quién era?

JAMES: Flores para Vicky.

HENRY: ¿De quién son?

JAMES: Hay una tarjeta.

HENRY: ¿Qué dice?

JAMES: Está cerrada.

HENRY: Pues ábrela.

JAMES: No puedo hacerlo...Va contra mis principios. Déjala.

HENRY: ¿Cómo puedes ser tan de clase media? Dámela. No te entiendo, te pasas toda la noche comportándote como un cruce entre Agatha Christie y el ama de llaves de Rebeca, pero te niegas a abrir un sobrecito.

JAMES: Henry, dame éso, que es privado.

HENRY: Si la señora de la floristería lo puede leer, servidora, también. Siempre usan pegas muy baratas para estos sobres... Se echa el alietno, metes la uña en el sitio preciso... y lo rompes claro. (El sobre se rompe) Se rompió.

JAMES: ¿Qué dice?

HENRY: ¿Seguro que lo quieres saber? Eso te hacecómplice.

JAMES: Dímelo.

HENRY: Eres cómplice. (Lee la tarjeta) "No puedo alejarte de mi mente. Estás muy dentro de mí". Como se las habrá arreglado para entrar. ¡Tendrá orejas de Dumbo!... "Todo mi amor, Tom". ¡Aaah!

JAMES: Por lo menos sabemos que ella no ha salido del país.

(Se oye la puerta dela tienda)

HENRY: Rápido, debe ser ella, trágate el sobre. Pon cara de nada.

(Le da el sobre a James, que corre a la cocina. Henry mete la nota en las flores que están en el aparador, se sienta en una silla y coge un periódico. Vicky entra lentamente, soñadora)

VICKY: Hola, Henry, James.

HENRY: ¿Qué horas son estas, mona?

VICKY: El vuelo de Tom se retrasó. Hemos desayunado varias veces en el aereopuerto y luego nos sentamos y charlamos.

(Coge el animalillo de juguete y se sienta con él en la falda)

VICKY: Qué flores tan maravillosas ¿son para mí?

HENRY: Acaban de traerlas.

(Vicky lee la tarjeta. James prepara la ensalada y la carne fría en la cocina)

VICKY: Qué encanto, qué detalle. Son de Tom.

HENRY: James dijo que eran de Tom, no sé cómo ha podido saberlo.

(Vicky se las lleva)

VICKY: Las pondré en agua. Son preciosas.

(Henry se las quita y se las da a James en la cocina)

HENRY: Que las ponga James. Tú cuéntamelo todo, estoy en ascuas, soy todo oídos.

VICKY: No sé por donde empezar, todo fue perfecto. Tom es muy divertido, cuando se le conoce. Fuimos a un restaurante maravilloso. Quise ser buena pero comí como una bestia.

HENRY: ¡Querida gorda!

VICKY: Luego sucedió algo que no te vas a creer.

HENRY: Haz la prueba.

VICKY: Me llevó a un night club.

HENRY: Qué valiente.

VICKY: Donde había una chica guapísima que hacía cosas inverosímiles con los pechos.

HENRY: ¿Ah, sí? ¿Qué hacía, se los ponía en las orejas?

VICKY: No bobo. Tenía unas borlas y las hacía girar... a una gran velocidad y en direcciones opuestas.

HENRY: Espero que no intentes imitar a esa chica, porque tirarías todos los cuadros de las paredes.

VICKY: También bailé. Fue la primera vez en muchos años y se me dió bastante bien, sabes.

- HENRY: Qué alegría, me haces feliz. (Bailan) Parecemos Ginger Roger y... Ginger rogers. (Curioso e intrigado) ¿Qué pasó cuándo volviste aquí?
- VICKY: Bueno...pues nada. Nos tomamos unas copas y charlamos.
- HENRY: ¿Charlaron?
- VICKY: Sí.
- (James empieza a hacer mucho ruido con la ensalada. Henry le mira y se para. Henry mira a Vicky, otra)
- HENRY: No fue éso lo que me dijeron. Fue otro tipo de charla, según oí. Verdad, James.
- JAMES: Perdóname Vicky. Yo bajé a...
- VICKY: (Quedamente) Sinvergüenzas. Malditos y repugnantes espías.
- (Empieza a llorar. Henry se asusta y se arrodilla en seguida tomándole las manos)
- HENRY: Vicky, mujer. No llores, perdona. James bajó a buscar un libro y los oyó. No creímos que fuera tan importante para tí. ¿Nos perdonas?
- (Vicky se rehace)
- VICKY: Está bien, cerdo. Pero pensar que todo el rato estuviste espiándome. Bueno tampoco es nada importante. Barcos que se cruzan en la noche y luego desaparecen tocando la sirena...
- HENRY: ¿Por qué han de desaparecer? Podíamos hacer algo.
- VICKY: ¿El qué? Está a miles de kilómetros de distancia. Vuelve dentro de cuatro meses, para Navidad y ha prometido escribir, pero seguramente no lo hará.
- HENRY: Ya lo ha hecho, has recibido la tarjeta, ¿no es cierto?

VICKY: Es cierto.

HENRY: Pues entonces...

(Vicky besa a Henry en la mejilla y se recuestan del sofá, cogidos de las manos)

JAMES: ¿Alguno se opone a que ponga repollo en la ensalada?

(No le contestan y empieza a desmenuzar la ensalada)

HENRY: Navidad...cuatro meses...sí, la podrías hacer.

VICKY: ¿Hacer qué?

HENRY: Sacarte el mayor partido posible. Ponerte a dieta y esta vez mantenerla.

VICKY: Sí, me sentaría bien perder unas cuantas libras.

HENRY: Te sentaría bien perder unos cientos de libras, porque tienes unas piernas finitas y unas manos diminutas, pero es que en el medio eres un barril. ¿Cuánto pesas?

VICKY: No lo sé, nunca me peso.

HENRY: Yo calculo que millones de libras. ¡Ay, Vicky, se me está pasando un plan por aquí.

VICKY: Henry, no quiero discutir. Me siento feliz.

HENRY: Podrías ser mucho más feliz. Podrías llevar un vestido de la talla diez cuando vuelva el Príncipe Encantador, antes de que te lo quite de un tirón.

VICKY: Me parece muy triste que las apariencias cuenten tanto para tí

HENRY: Al principio son el noventa por ciento.

VICKY: Pues yo estaba casi igual cuando me conociste hace seis o siete años.

HENRY: Estabas peor hace seis años, tenías hasta manchas de barro como las gomas de los camiones.

VICKY: Y sin embargo nos hicimos amigos, buenos amigos.

HENRY: Yo soy un caso especial. Para ser sincero, pensé que eras una chica sencilla, que no esperaría que la llevase a la casa y me acostara con ella.

VICKY: Qué razón tuviste. (Pausa)

HENRY: Vicky, cariño, se gastan al año millones en anuncios y propaganda, estoy seguro que puedes emplear estos cuatro meses en rebajar.

VICKY: Tal vez.

(James se acerca al salón)

JAMES: La comida está en la mesa.

VICKY: Gracias.

HENRY: Vicky, Vicky adelgazamos.

(Vicky se levanta)

VICKY: No lo sé, lo pensaré, aún no estoy convencida. Voy a lavarme las manos.

(Sale al baño. Henry se levanta de un salto, corre al asiento de la ventana. Lo abre)

HENRY: Estoy pensando.

JAMES: ¿Qué?

HENRY: No me digas nada, no me digas nada. No te digo que no me digas nada...

JAMES: ¿Qué es eso?

HENRY: Pijamas hawayanos, se los mandó hacer expresamente para nuestras vacaciones en Ibiza, pero nunca se emborrachó lo suficiente como para ponérselos. Póntelos.

JAMES: Pero...

(James se pone los pantalones. Henry saca la camisa y mete el brazo por una de las mangas)

Pero, ¿qué haces? No, no, loco, sólo métete en una de las piernas, ¿dónde crees que me voy a meter yo?

JAMES: ¿Quieres decir que los dos nos vamos a meter aquí dentro?

HENRY: Por fin. Lo comprendiste.

(Henry se mete en una pierna del pijama, empuja a James para que se meta en la otra y tire de los pantalones hacia arriba. Cintura elástica)

JAMES: Vicky se va a poner furiosa.

HENRY: No, qué vá. Mete el brazo por la manga.

(Se ponen la chaqueta y Henry consigue abrocharse un botón. Saltan y se mueven un poco)

Es agradable; deberíamos hacer ésto más a menudo.

No lo olvides, con naturalidad.

(Vicky sale del baño, baja la escalera y entra en el salón, se queda inmóvil al verlos)

VICKY: ¿Qué es ésto?

HENRY: Shock treatment, para que veas que sí te sirve.

(Vicky trata de sonreír)

VICKY: Bueno...pues...maldita sea, ya lo creo que sirve.

(Se le saltan las lágrimas y sube los escalones sollozando.)

F I N D E A C T O

T E L O N

ACTO SEGUNDO

ESCENA SEGUNDA

NOCHEBUENA.

(Arbol de Navidad en la ventana. James en una silla en medio de la sala atando una cadeneta y una rama de muérdago a las cadenas de papel, adornos, globos. La voz de Henry canta desde la tienda)

HENRY: (Entra cargado de regalos envueltos, que deja en el sofá y se quita el abrigo) Cuánta gente. Como está Oxford Street, está hecho una vergüenza. Le escribiré a mi representante en el Parlamento, cuando averigüe como se llama ese tipo.

JAMES: Es una tipa.

HENRY: ¿De las mías?

JAMES: Nuestro representante en el Parlamento es una mujer.

HENRY: Ah, fó, mucho mejor. Así sabrá lo que es ir de compras. ¡Ay, mis juanetes, por Dios!

JAMES: Claro, con esos tacones...

HENRY: Pues es la moda y la moda aunque me joda.

JAMES: Henry.

HENRY: ¿Qué?

JAMES: Que no hay quien te entienda.

HENRY: ¿Qué no me entiendes?

JAMES: No.

HENRY: Pues lo mío está muy claro, muñeco.

JAMES: Siempre te he oído decir que te gustaba ir de compras.

HENRY: Me gusta, pero odio a la gente que va de compras. He sido atacado sexualmente por dos carteras y tres paraguas, uno de ellos con un mango de forma muy rara. Le devolví una

patada a una vieja y se puso a chillar como una rata.
Así.

JAMES: Hace falta estar loco para ir de compras en Nochebuena.

HENRY: Claro, tú eres de éstos que comprar sus regalos de Navidad en las rebajas de verano.

JAMES: Este año voy a regalar libros a todos.

HENRY: Oh, oh, qué irresistible emoción. Apuesto a que echaré espuma por la boca cuando abra el mío. (Mira a James. Transición) Alpinista. No te rías que al árbol le entra el tucutuco. ¿Te sujeto así?

JAMES: No, gracias, casi he terminado.

HENRY: Qué excusa más pobre.

(James se baja de la silla y se aleja para admirar su obra)

JAMES: ¿Está bien?

(Henry le mira rápido)

HENRY: Precioso, está precioso. Busca a la flaca para que lo vea y se le llenen de lágrimas sus ojillos repugnantes.

JAMES: Vicky se ha ido a la peluquería.

HENRY: Ah, claro, si ésta es la gran noche. El regreso de Tom.

JAMES: Me ha dicho que te diga que esta noche quiere estar sola en casa; tenemos que salir antes de que él llegue.

HENRY: Ñoña. Pienso quedarme aquí. ¿Después de todo el trabajo que he hecho! No voy a perderme el desenlace, ¿verdad?

JAMES: Pues insistió mucho, me lo dijo tres veces.

HENRY: Está loca. Tendremos una alegre fiesta y unas copas durante media hora, y luego les dejamos solos.

- JAMES: Pues yo aquí no me quedo.
- HENRY: Escucha, va a ser un encuentro histórico, algo que podrás contar a tus nietos; no puede exigir que nos vayamos. Hace cuatro meses, este tipo sin imaginación deja aquí montaña detrás y esta noche se encuentra una esbeltez. ¿No quieres ver su cara de sorpresa?
- JAMES: No, no tengo ningún interés. A mi me gustaba más antes. Tenía personalidad.
- HENRY: Se destacaba de la multitud, ¿quieres decir?
- JAMES: Tú la has cambiado.
- HENRY: Naturalmente que la he cambiado. No es casualidad que tenga a todos esos hombres merodeando por la tienda y llamando por teléfono todo el día.
- JAMES: Pero ella no ha salido con ninguno de ellos.
- HENRY: Peor. La pendeja lo está guardando todo para ese retrasado mental.
- JAMES: Que le ha escrito todas las semanas.
- HENRY: Bueno, los hay que con tal de escribir. La gente que escribe mucho me resulta altamente sospechosa. Y aburrida.
- JAMES: ¿Sabes una cosa? Yo escribo.
- HENRY: Ejemplo al calce. A todo esto, ¿has leído alguna vez las cartas de Tom?
- JAMES: No.
- HENRY: A lo mejor es analfabeta y lo único que recibe es una hoja en blanco con besos y la huella del pulgar. Lo cual me recuerda que han devuelto tu novela otra vez.

(Busca entre los paquetes y saca un sobre grueso que entrega a James, que lo abre y lee la carta adjunta, soltando el manuscrito)

¿Alguna novedad?

(James arruga la carta y se la mete en el bolsillo del pantalón, va y arregla el árbol. Henry coge el manuscrito)

No me sorprende. ¡Con un título como "La reunión en Breinar". Parece un título de Watergate. Debías haberme consultado. El Tejemeneje; en la Clínica. En portada el Doctor Canon en cueros y con un bisturí en la mano.

¡Sensacional! ¡Sería fantástico!

JAMES: Suelta éso, que no es tuyo.

HENRY: Perdona. Te pones feísimo cuanto te enfadas.

(Henry suelta el manuscrito. James hace ver que dá los últimos toques al árbol. Pausa)

Oye, ¿por qué no pones un hada encima de ese árbol miserable?

JAMES: Creí que no querías competencia.

HENRY: ¡Aaah! Qué malo eres y que cruel en Navidad. Ah, si tú supieras el dolor y el tormento que sufrimos nosotros los que somos un poco partiditos. Y no fue culpa mía, James, fue de mami. Siempre quiso tener una niña, ¿sabes? me llamaba Tania y me obligó a llevar trenzas hasta los 23 años. Una trenza enorme.

JAMES: Cállate.

HENRY: No creo que pueda.

JAMES: Ahí está Vicky.

(Miran hacia la puerta y Vicky entra. Trae una bolsa de compras. Tiene un peinado nuevo. Entra al salón, sonrío, se quita los guantes, luego

el abrigo suelto. Debajo lleva un vestido nuevo.
Ya muestra bien su figura)

VICKY: Bueno, ¿qué os parezco?

JAMES: Qué bonita.

(Henry se acerca a ella y la examina)

HENRY: Estás maravillosa, estoy muy orgullosa de tí.

(La abraza y la levanta del suelo. Henry suelta y se dobla hacia adelante)

VICKY: Oh, James, qué bonito está todo. ¿Lo has hecho tú solo?

HENRY: Lo ayudó Salvador Dalí.

JAMES: Me alegra que te guste, Vicky.

VICKY: Gracias, amor. Ahora sí que parece Navidad, la mejor de todas.

(Le rodea el cuello con los brazos y le besa)

JAMES: ...voy a poner a hacer té.

(Se va a la cocina contento y confuso)

HENRY: ¡Oh, su primer beso; qué nervios, qué nervios; no lo puedo soportar! Si ésto continúa así, soltaré las lágrimas y me pondré a cantar un villancico.

(Vicky se echa sobre él)

VICKY: No puedo reprimirme, estás muy guapo esta noche.

HENRY: No, por favor, Vicky, me duele la cabeza.

VICKY: Pero si no me interesa tu cabeza.

HENRY: No, que me haces cosquillas.

(Suena el teléfono. Vicky se detiene)

Que maravilla. Siempre suena cuando tiene que sonar.

(Vicky coge el teléfono)

- VICKY: ¿Diga?...¿Cómo?...¿Tom!...¿Desde dónde llamas?...
- No te esperaba hasta esta noche... No, claro que no, estoy encantada... sí, yo también...No, ven en seguida, de veras. Sí, hasta ahora, hasta ahora, cariño. (Suelta el teléfono)
- HENRY: ¿Se han equivocado de número?
- VICKY: Era Tom, viene para acá en seguida.
- (Da vueltas por la sala muy nerviosa, recogiendo cosas)
- HENRY: No te pongas nerviosa, no va a encontrarte con rolos en el pelo. Estás muy bonita.
- VICKY: Se tienen que ir. Debo estar sola cuando nos encontremos.
- (James cruza la sala y sube las escaleras)
- JAMES: Voy a coger el abrigo, no tardo nada.
- (Henry coge un paquete muy pequeño y lo lleva al árbol)
- VICKY: Henry, ¿qué estás haciendo?
- HENRY: Ordenándolo todo para cuando llegue tu hombre.
- VICKY: Oh, por amor de Dios.
- (Ella coge todos los regalos y casi los aplasta debajo del árbol)
- HENRY: Así, así. Como una maleta en un avión. Ten cuidado.
- (Ella coge el abrigo de Henry y lo sostiene para él)
- VICKY: No te ocupes de tonterías ahora.
- HENRY: Será mejor que me ponga la gabardina.
- VICKY: No llueve. Ponte esto.
- (Le toma la mano y le mete por la manga)
- HENRY: Ay, está bien, está bien. Es tan romántico esto de ser

tirado fuera, a la nieve en Nochebuena.

(James baja las escaleras de prisa, abrochándose un chaquetón de paño. Vicky recoge cosas, muy nerviosa)

JAMES: Estoy listo. ¿Vienes, Henry?

HENRY: ¿Voy a dónde? Acabo de llegar y no voy a salir para sentarme en la acera un par de horas con este frío, como si fuera un pobre; se me va a helar el fondillito.

VICKY: Vayan a tomar café a algún sitio.

HENRY: ¿No puedo quedarme en la cocina si prometo ponerme tapones en los oídos?

JAMES: ¿Por qué no vienes al cine conmigo?

VICKY: ¡Eso! Lo van a pasar muy bien.

HENRY: ¿Qué dan?

VICKY: ¿Qué importa?

HENRY: Claro que importa. James y yo no vamos a sentarnos en la última fila, ¿O sí?

JAMES: No me acuerdo del título pero ha tenido muy buenas críticas.

HENRY: Esas palabras pueden helar el corazón de cualquier ser con inteligencia. Está bien. ¿Dónde están mis guantes?

VICKY: En el bolsillo. Avanza, vamos.

(Henry y James van hacia la puerta. Henry se mete en el baño)

HENRY: Oh, tengo que hacer pipi. Ya sabes con el frío...o es que tampoco puedo hacer pipi.

VICKY: Dios mío, lo está haciendo adrede.

JAMES: No te preocupes, Vicky. Tom no llegará antes de que nos hayamos ido nosotros.

VICKY: Dijo que sólo tardaría unos minutos. Maldita sea, ¿por qué ha tenido que pasar ésto?

JAMES: Deseo que pases una noche muy agradable, Vicky.

VICKY: Gracias, James, eres muy bueno. Siento empujarlos de este modo, pero comprenderás, ¿no?

JAMES: Sí.

VICKY: ¿Por qué no sale ese maldito Henry?

(James sube las escaleras y llama a la puerta del baño.)

JAMES: Perderemos el principio.

VICKY: Henry, quítale el seguro a la puerta.

HENRY: (Off) Se me cerró la puerta. ¿Quieren llamar a los bomberos?

VICKY: Voy a gritar, James, haz algo.

JAMES: Henry, si no sales, derribaré la puerta.

(Henry abre la puerta inmediatamente)

HENRY: Nunca me hago de rogar.

VICKY: Allí está la salida. Usala.

JAMES: Vamos.

HENRY: Me gustaría que dejaran de alborotar. Nos sobra mucho tiempo. Uno no es Superman. ¿Tengo bien el pelo?

VICKY: Precioso, descuidado, desarreglado.

HENRY: Entonces, estoy bien. Buena suerte.

(Va hacia la puerta que James sostiene abierta)

VICKY: Gracias, que lo pasen divinamente y no tengan prisa de volver.

HENRY: Un segundo, acabo de recordar una cosa.

(Corre a los regalos bajo el árbol)

VICKY: ¡Henry, por favor!

(Abre uno de los paquetes y saca un gran sombrero de pieles)

HENRY: Me he comprado un regalito y quiero ponérmelo. ¿Qué te parece?

VICKY: No podrías ser más tu mismo. Lárgate.

(Henry va al espejo y se coloca el sombrero)

HENRY: Tiene que estar en el ángulo justo o pareceré Bufalo Bill.

VICKY: Mas bien Catalina de Rusia. Está perfecto.

HENRY: ¿Tú crees? ¿Me refiero a lo de Catalina?

VICKY: Segurísima. Eres el vivo retrato.

HENRY: Bien. ¿A qué esperamos entonces?

JAMES: Yo no salgo con él si se pone eso. De mí no se ríen.

HENRY: ¿Lo ves? No quiere, nos quedamos.

VICKY: James, no empieces tú ahora.

JAMES: Nos van a pedrear. nos va a mirar todo el mundo. Lo siento, pero me niego a pasar esa vergüenza.

VICKY: El cine estará a oscuras.

JAMES: Pero el lobby está iluminado.

VICKY: Compren entradas separadas y se reúnen dentro.

JAMES: ¿Y qué pasará en el intermedio?

VICKY: No se lo va a dejar puesto durante la película, ¿verdad?
Henry, no lo harás, ¿verdad?

HENRY: No, claro que no.

VICKY: ¿Lo ves?

JAMES: Bueno.

(Vicky da un suspiro de alivio)

HENRY: Me lo quitaré cuando el caballero de detrás se incline y diga "Tiene la bondad de quitarse el sombrero, señora".

JAMES: Está decidido, iré solo.

HENRY: Es una broma.

JAMES: No me fío de tí.

HENRY: ¿Cómo puedes decir eso, James?

(Vicky agarra con una mano a Henry y con la otra a James y les empuja por la puerta)

VICKY: Cállense los dos. No me importa a donde vayan ni como vayan, pero se van ya...

(Da un portazo y se va a la mesa de bebidas y se sirve una copa. Henry vuelve a aparecer en la puerta)

HENRY: ¡Ejem...!

VICKY: ¿Qué pasa ahora?

HENRY: Se me ha olvidado la cartera. De amiga a amiga. Dime la verdad por dura que sea. ¿Me hace juego la cartera?

(Vicky toma una botella del cuello)

VICKY: Voy a asesinarte.

HENRY: No tienes por qué....

VICKY: Yo buscaré por qué...

(Suena el timbre de la puerta)

HENRY: ¡Ah! ¡Vicky, que desastre! Tendré que presenciar la famosa reunión, y mira que yo no quería.

(James asoma la cabeza por la tienda)

JAMES: (Susurra) Vicky, es tom. Le veo a través de la puerta. ¿Qué hacemos?

VICKY: Hazlo entrar.

HENRY: Sí, no vaya a darle catarro.

VICKY: Cuando salga.

HENRY: Espera. Va a parecer de malísima educación si nos vamos en el momento que él llega. ¿Qué va a pensar de mí?

VICKY: Va a pensar que eres una criatura refinada, prudente y modesta.

HENRY: Pero se va a dar cuenta de que no quieres que lo veamos.

(Se oye un timbre largo)

VICKY: Abre, James.

JAMES: Sí, Vicky.

(Sale. Vicky va hacia las escaleras)

VICKY: Voy arriba.

HENRY: Una idea excelente, puedes hacer una entrada triunfal, pondré música.

VICKY: No bajaré hasta que ustedes se hayan ido. Y eso significa hasta que los vea en la calle. Buenas noches, Henry, hay límites en la amistad y tú acabas de pasarlos.

(Sube las escaleras. Henry entra más al salón y se vuelve a la puerta. Tom entra, moreno y cargando un gran maletón)

HENRY: ¡Tom! Qué maravillosa sorpresa.

TOM: Hola, Henry.

HENRY: Que "suntan" bonito traes. ¿Es natural o maquillaje?
Ponte cómodo, Vicky no tardará.

TOM: ¡Estoy deseando verla!

HENRY: Sí, se ha... no, no lo voy a estropear. (Grita hacia la escalera) Vicky, Tom está aquí y si vieras el "suntan". Creí que era maquillaje, pero es natural. Te veré más tarde, querida. Adiós. No te molestes en asomarte a la ventana. Me marchó, me marchó, que me caiga muerta si me quedo.

(Se va. Tom se sienta y empieza a buscar en el maletín. Saca un paquete y una caja de madera tallada oriental, que deja sobre la mesa. Mientras hace ésto, Vicky baja por la escalera sonriendo tímida y expectante. Se para al pie de las escaleras)

VICKY: Bienvenido, Tom.

(Tom se levanta en seguida y avanza un paso hacia ella, una sonrisa fija en los labios)

TOM: Vicky...

VICKY: Tienes un aspecto maravilloso.

TOM: Tú también.

(Vicky camina alegre hacia el)

VICKY: Dije que tenía una sorpresa para tí.

TOM: Sí, pero jamás pude soñar que sería... que sería algo como ésto. (Risa nerviosa) No lo puedo creer.

(Levanta los brazos en un gesto indeterminado)

VICKY: Ni yo tampoco. Todavía, a veces me pongo de perfil para pasar por puertas pequeñas. (Ella se acerca a él y le rodea el cuello con los brazos) Pero básicamente soy yo misma. Sin ninguna alteración interna.

TOM: Desde luego.

(Se besan. Tom es el primero en separarse y se quedan un tanto incómodos sonriéndose)

No...no puedo hacerme a la idea.

VICKY: Tómame el tiempo que quieras. Siéntate, te traeré una copa. ¿Sigues bebiendo vodka?

TOM: Sí gracias.

VICKY: ¿Qué tal el vuelo?

TOM: Una maravilla. Avión privado de la compañía. Teníamos una stewardess para cada uno.

VICKY: Ja, ¡qué lujo! ¿Hielo?

TOM: No, solo.

(Vicky le da la copa y se sienta frente a él)

Chin, chin. ¿Tú no bebes?

VICKY: No, eso fue lo primero que me obligaron a dejar.

TOM: ¿Cómo que te obligaron?

VICKY: Ordenes del médico.

TOM: (Aliviado) ¡Ah, ya veo, estuviste enferma!

VICKY: No. Solo tuve gripe.

TOM: Me has dicho que el médico...

VICKY: Perdona, quise decir el doctor Henry.

TOM: ¿Henry?

VICKY: Está más contento que un niño con zapatos nuevos; le va contando a todo el mundo que ha logrado el primer trasplante de cuerpo.

TOM: ¿Aún le permites que te organice la vida?

VICKY: No, solo me aconseja, yo tomo decisiones.

TOM: ¡Ya!

VICKY: ¿Te gustan nuestros adornos de Navidad?

TOM: Sí, son preciosos.

VICKY: Los ha hecho James.

TOM: ¿Qué tal le va?

VICKY: Sigue escribiendo. Tu trabajo bien, supongo.

TOM: Sí. Por cierto que había un tipo estupendo en el grupo, Mike, nos llevábamos muy bien.

VICKY: Tom, por favor, deja de estar tan preocupado, todo irá mejor en seguida, ya verás.

TOM: ¿Qué quieres decir?

VICKY: Esta falta de confianza entre los dos, es natural. Casi somos amigos por correspondencia, ¿verdad?

TOM: (Sin mirarla) Vicky, hay algo que tengo que decirte. Acerca de mí.

VICKY: ¿Sí?, ¿qué es?

TOM: No sé muy bien cómo decírtelo.

VICKY: Venga, inténtalo. (Tom se queda mirando su vaso)
¿Es importante?

TOM: Sí, lo es.

VICKY: Pues adelate.

TOM: Verás, en este viaje... me ha cambiado algo... Parece tonto decirlo a mi edad, pero ha sido una especie de liberación. Todo empezó con mi amigo Mike. El ha sido realmente el responsable, me abrió los ojos, siempre le estaré agradecido. (Coge el vaso)

VICKY: YA VEO. (Friamente) Espero que sean muy felices juntos.

- TOM: ¿Qué dices? No, no, no es nada de eso, sería lo último en el mundo.
- VICKY: Me consuela oírte decir. ¿Qué es entonces?
- TOM: Vicky, yo tenía un problema, lo he tenido toda la vida.
- VICKY: ¿Un problema? ¿De qué tipo?
- TOM: Un problema sexual. Yo...yo he sido impotente, no totalmente, me entiendes, pero sí con la suficiente frecuencia como para preocuparme.
- VICKY: ¿Consultaste a algún médico?
- TOM: Una vez. Dijo que no me preocupara, que me relajara, que dejase a la naturaleza seguir su camino y que todo se arreglaría.
- VICKY: Es el tipo de consejo que recibirías de una tía de tu padre, sorda y tartamuda.
- TOM: (Serio y con entusiasmo) Exactamente, pero Mike era distinto; le fascina el sexo, lo admite, hemos tenido largas conversaciones sobre el tema. Me explicó que probablemente, he sido condicionado a perseguir el objeto sexual equivocado.
- VICKY: No te entiendo.
- TOM: Si toda la gente a tu alrededor dice, esa es una chica atractiva, terminas por creerlo...pero puede ocurrir que la mente te dice una cosa, y tu cuerpo lo rechaza, y entonces te sientes avergonzado, anormal.
- VICKY: No sé qué tiene esto que ver con tu problema.
- TOM: Un día Mike me dijo: "No te parece extraordinario, dile a un tipo que no te gustan los espárragos y ni siquiera

pestañeará, pero si le dices que no te gusta Raquel Welch, empezará a esquivarte."

VICKY: Qué afirmación tan extravagante.

TOM: No, para mí resultó clarísimo. Le hablé de tí y de como no había tenido contigo ningún problema. Le enseñé tu foto y la estuvo mirando un buen rato y luego dijo: "que gorda está" y entonces me dí cuenta de que me gustan las gordas. Quería contárselo a todo el mundo, gritarlo, me gustan las mujeres gordas, me gustan las carnes.

(Tom se recuesta acalorado, casi exhausto. Vicky se levanta y da unos pasos, se lleva la mano a la boca y empieza a reírse con un punto de histeria)

VICKY: Ja, ja...Perdona, no me río de tí...es la situación. Es muy divertida, si lo piensas un poco....¡ja,ja!... Imagínate todo mi esfuerzo desperdiciado.

TOM: Te lo quería haber dicho en mis cartas, pero no soy una maravilla escribiendo.

VICKY: Sí, ya me había fijado. ¿Qué esperas ahora, que me infle? De bizcochos de crema, hasta que grites: basta, ya estás vien gorda.

TOM: No estoy seguro.

VICKY: Yo sí estoy segura. Me gusta como estoy ahora, no quiero convertirme en el primer símbolo sexual, que pese trescientas cincuenta libras.

TOM: Mike dice que si tú...

VICKY: Me estoy cansando ya de ese Mike. ¿Qué tipo de manía tiene él? Estoy segura que debe tener alguna.

TOM: El suyo es un campo muy limitado.

VICKY: ¿De veras?

TOM: Sí, le gustan las bizcas.

VICKY: Me encanta saberlo. Bueno, Tom, ha sido muy instructivo hablar contigo y me alegro mucho de que hayas solucionado tu pequeño problema personal, pero ya no aguanto más esta conversación, así que puedes irte por favor. Por favor.

(Tom se levanta)

Tom: Muy bien. Lo siento, Vicky.

VICKY: Yo también.

(Cierra la cremallera de su maletín y señala el paquete y la caja)

TOM: Son para tí. Algunas joyas y cosas.

VICKY: Eres muy amable.

TOM: Son unos dulces persas.

VICKY: Estoy segura que engordarán muchísimo.

TOM: Con almendra picada y granos de ajonjolí.

(Vicky está de pie lejos de él, cuando Tom se dirige a la puerta. Y se vuelve desde ella)

Serviría de algo si yo... ¡vicky!

VICKY: ¡Vete!

(Tom sale. Vicky se queda inmóvil mientras oye cerrarse la puerta de la tienda, luego coge los regalos de Tom y los pone debajo del árbol. Enciende las luces del mismo, enciende el transistor. El Mesías, de Hendel. Va hacia el aparador, coge unas tijeras grandes y sube las escaleras. Un minuto después, vuelve con el traje de gorda, se sienta y empieza a cortar el vestido metódicamente)

TELON LENTO

ESCENA TERCERA

(La habitación a oscuras, excepto las luces del árbol. Vicky está acurrucada en una silla en la oscuridad. Suena la puerta de la tienda)

HENRY: (Off) Ssssh...vamos...así, con cuidado...ya casi estamos, anda agárrate.

(Se abre la puerta a la sala, Henry la mantiene abierta. James borracho, entra de prisa y cae en el salón)

Haz el favor de no hacer ruido, James Anderson, van a pensar que traigo algo arrastrando.

JAMES: Ay, me he roto la pierna.

HENRY: (Entra al salón) Voy a dejar la cartera y enseguida te ayudo. La tonta de Vicky se fue a la cama y dejó la luz del árbol prendida.

(Desde la butaca, Vicky enciende la lámpara)

VICKY: No lo creas.

HENRY: Ahhh, que susto. Menos mal que estás aquí. (se quita el sombrero y luego le pasa la mano) Anda, ayúdame. Se ha torcido un tobillo; bebió mucho.

JAMES: Quiero whiskey.

HENRY: Cógele por un brazo. Empuja, empuja.

(Cada uno le coge de un brazo y tiran. James se levanta unos centímetros)

Eso es, empuja, empuja.

VICKY: Hablas como una comadrona.

(Llevan a James al sofá donde cae desplomado)

VICKY: ¿Qué ha pasado?

(Ella se sienta. Henry empieza a quitarse el abrigo y se sirve una copa mientras habla)

HENRY: ¿Qué es lo que no pasó? Una película espantosa. James se portó muy bien y me compró por corn en el intermedio.

(James se mueve un poco)

JAMES: ¡Ohhhh!

VICKY: ¿Dónde se fueron a emborrachar?

HENRY: Eso fue otra cosa. Se portó muy bien toda la noche, así que le dije que de premio fuera al bar de enfrente a tomar algo, y empezó a beberse los whiskies como si fuera agua, en seguida se sumió en una especie de depresión a lo norteco, y cuando iban a cerrar, le tiró mi trago a una puta que estaba sentada con él.

JAMES: Le pedí perdón.

HENRY: Sí se lo pidió. La puta llevaba un espantoso vestido plateado tejido, todo calado, te imaginas el desastre.

VICKY: ¡Qué horror!

HENRY: Y aquí estamos, que no sé ni como hemos llegado. ¿Qué tal te ha ido a tí? Cuenta, cuenta.

VICKY: Los he estado esperando.

HENRY: Ah, qué buena eres.

(Se agacha y la besa en la frente. Ella le da una patada en la espinilla. Henry salta a la pata coja y cae en el sofá junto a James)

¡Ay! Maldita sea. ¿Por qué has hecho eso?

VICKY: Porque me hace sentirme mucho mejor.

HENRY: ¿Y Tom?

VICKY: Se ha ido.

HENRY: Qué pena. ¿Cuando vuelve?

- VICKY: No va a volver.
- JAMES: Que me alegro.
- HENRY: Aaaah, una discusión de enamorados. Nos la hemos perdido por tu estúpida película.
- VICKY: La segunda patada te la voy a dar un poco más arriba.
- HENRY: ¡Qué grosería! ¿Qué pasó?
- VICKY: Nada. Se creía que yo era una especie de globo que se podía inflar a voluntad.
- HENRY: ¿Quiere decir.....?
- VICKY: Quiero decir que solo le gustan las gordas, pero, cuanto más gordas mejor.
- HENRY: ¿Qué le gustan.....?
- VICKY: Las gordas.
- JAMES: Dije que era una estupidez que Vicky adelgazara.
- HENRY: Le gustaban las flacas. Estaba loco por Mia Farrow y todo eso.
- VICKY: ¡Todo eso ha cambiado ahora! Ha tenido una especie de revelación en el desierto. Para él Fat is beautiful.
- HENRY: Oh, lo siento....créeme, lo siento muchísimo. ¿Se desmayó cuando te vió?
- VICKY: No, pero en sus ojos había el mismo horror vidrioso que en los tuyos cuando ves una chica en minifalda.
- HENRY: Es distinto; hay anormalidades y anormalidades. Mira que lo de ese tipo...en el desierto pasarse a las gordas. ¡Ay, qué fracaso! ¡Dios mío! Lo siento.
- VICKY: No es el fin del mundo. Ni siquiera es demasiado sorprendente si se piensa bien. Los hombres parecen especializarse; unos le gustan las piernas, a otros los pechos.

Algunos adoran a las vírgenes y hay quien se obsesiona con las prostitutas. Uno de cada muchos se inclina por los hombres y la gran mayoría, jamás tiene tiempo ni oportunidad para saber lo que quieren. Todo es parte de la alegre cabalgata que llamamos Vida. (Pausa) Bueno, no hace falta mantener un silencio respetuoso. Ríanse suavemente.

HENRY: Que final más horrendo, yo creía que serían felices. Ya va siendo hora de que me jubile como hada madrina. Voy a romper mi varita.

VICKY: Fue culpa mía. No, no. Casi no lo conocía, además voy a serte sincera, encontraba sus cartas aburridas.

HENRY: Tom era aburrido y no te merecía. ¿Verdad, James?

JAMES: Déjame en paz.

HENRY: Vicky, según estás ahora tendrás los hombres a montones.

VICKY: En el fondo era un ingenuo, temo haberle herido.

JAMES: Hiciste muy bien, Vicky.

HENRY: Naturalmente. Todo lo que le hayas dicho habrá sido poco.

VICKY: No, no creo, no es culpa suya. Además no es todo él.

HENRY: Eso sí, pero anda, que futuro de ese individuo. Siempre condenado a esperar a las gordas a la salida de los gimnasios.

VICKY: Hará muy feliz a una muchacha.

HENRY: Qué complicada es la vida, qué difícil es encontrar la media naranja.

VICKY: Entonces, ¿qué hacemos?

HENRY: A mí no me preguntes, ya sabes que al final siempre fracaso.

¡Ya lo tengo! Podemos escribir las dos a la revista "Ellas", pidiendo consejo.

JAMES: Prisioneros, eso es lo que son. Prisioneros de una sociedad burguesa.

HENRY: ¡Ay, Dios mío! La primera vez que se entona le da por ser socialista.

JAMES: Están atrapados por las mismas falsas imágenes que dicen que odia. Según ustedes los hombres son viriles, las mujeres son bellas. Y el ir por cualquier calle y ver cuantos pueden incluirse en esa categoría. Para ustedes....los niños son inocentes, los burgueses son maravillosos...Porque uno es parte de las gentes, todo lo tuyo es lo mejor, tu raza, religión, tu equipo de fútbol y tu carro son los mejores, ¿defectos pequeños? Sí, naturalmente, pero no hay que preocuparse por ello, somos humanos después de todo, nadie es perfecto... cuando camines en la tormenta, mantén la cabeza erguida y así no verás que pisas mierda.

HENRY: ¡Puerco!

JAMES: Todo es una porquería.

(Se apoya en el respaldo del sofa y cierra los ojos)

HENRY: No es para desesperarse así, querido James. La sociedad en la que vivimos nos debe afectar solo hasta cierto punto.

JAMES: Pues uno debía tirarlo todo a la basura y empezar de nuevo solo, yo solo. Adiós.

VICKY: ¿Te sientes bien, James?

- JAMES: Déjenme. Te he querido como a una hermana.
- HENRY: ¿A quién de las dos nos está hablando?
- VICKY: Cállate, Henry. Eres un amor, James, y te lo agradezco de todo corazón. Yo también te quiero mucho.
- JAMES: Es un amor puro, independiente del tamaño que tengas o de tu aspecto.
- HENRY: Vicky te comprende. Yo te comprendo.
- JAMES: Los echaré mucho de menos. Ya es hora de que me vaya. Me prometí a mí mismo que en cuanto me aceptaran la publicación de un libro me iría de esta casa.
- HENRY: ¿Te van a publicar el libro?
- JAMES: Sí.
- (Vicky se levanta, se acerca a James y le abraza)
- VICKY: Pero James. Es una noticia fabulosa. Estoy bien contenta amor. Vamos a celebrarlo. ¿Tenemos champán?
- (Henry también se levanta. Tiende su mano hacia James)
- JAMES: (Grita) Vino de cocina, sería más apropiado.
- HENRY: ¿Qué quieres decir?
- JAMES: No aceptaron mi novela.
- VICKY: Pero si has dicho...
- JAMES: Sí, que me han aceptado un libro, pero un libro de cocina, un jodio libro de cocina.
- VICKY: Ah, pues es un comienzo, un comienzo espléndido.
- HENRY: Ganarás mucho más dinero. Se venderá como pan caliente.
- VICKY: Claro, deja de poner esa expresión tan triste, James.
- JAMES: Es bien duro que rechacen tus pensamientos más profundos y que acepten tus recetas de cocina.

VICKY: No seas tonto. Venga, bebamos por tu éxito.

JAMES: No. No ya no los molestaré más. Me iré por la mañana. Adiós.

(Va a la escalera)

VICKY: Cariño, piénsalo, mañana es Navidad.

JAMES: Da igual, me marcharé.

HENRY: Mañana no hay trenes.

(James se da la vuelta)

JAMES: Pondré... pondré el pavo antes de marcharme.

VICKY: Gracias James.

(James sale. Vicky se vuelve a Henry)

Pobre muchacho.

HENRY: Comprendo que se vaya. Hay momentos en los que uno debe irse.

VICKY: Otro que se ha ido para siempre, mi traje de gorda. Lo he roto.

HENRY: ¿Cómo pudiste hacerlo? Un amigo fiel de muchos años, que jamás se ha quejado, que siempre ha estado listo para una emergencia, y ahora está totalmente destrozado. Mira, Vicky, eres una mujer gorda y siempre lo serás. El desastre empezará con el primer paquete de galletas o la primera caja de bombones. ¿Podrías vivir delgada el resto de tu vida?

VICKY: Eso es lo que voy a saber y creo que debo averiguarlo sola. (Henry se sienta a la mesa con ella) Cuando Tom se fue esta noche no me quedé destrozada, no tuve ninguna de mis reacciones habituales, no fui en busca de un pedazo de bizcocho ni quise emborracharme, y de pronto

me dí cuenta de por qué soy una persona distinta; porque el exterior afecta la manera de ser de cada uno, estoy cambiando y quiero hacerlo sola.

HENRY: ¿Sola?

VICKY: Me gustaría probarlo.

HENRY: ¿Te das cuenta que la ilusión favorita de todos es quemarlo todo y empezar de nuevo?

VICKY: Algunas habrán tenido éxito.

HENRY: Es muy difícil. ¿Qué vas a hacer, vender la tienda y viajar por los mares del sur?

VICKY: Solo quiero empezar de nuevo.

HENRY: Te comprendo. James por su lado, tú por el tuyo y yo por el mío.

VICKY: Sí.

HENRY: Esperaba esta decisión tuya.

VICKY: Henry.

HENRY: Puedes arreglarte sin muletas. Bota lo que no necesites.

(Henry se levanta y se va al salón.
Vicky le sigue)

VICKY: Siempre necesitas los amigos.

HENRY: No te hace falta vivir con los amigos, es mejor, así duran más tiempo. Empezaré a buscar una casa en seguida

VICKY: Hay mucho tiempo, no quiero sacarlos a empujones.

HENRY: No. Hay que hacerlo ahora, Vicky, arriégate a estar aburrida y triste o te encontrarás con que te has unido a esa clase de mujeres que por miedo o necesidad, se rodean de cierta clase de hombres que no pueden portarse como hombres.

VICKY: ¿Y tú? No me gustaría reprocharme tu soledad.
HENRY: No le des lecciones a la abuelita, la abuelita lo sabía desde el principio. Naturalmente que estaré solo.
VICKY: Me vas a hacer llorar.
HENRY: No es mi intención en Nochebuena. ¿Quién habla de llorar?

(El se levanta, tiende la mano para ayudar a Vicky a ponerse de pie)

Ya es hora que te metas en la cama, nena.

VICKY: ¡Qué desfachatez!

(Cogidos del brazo caminan hacia la escalera en el momento que el reloj da las doce. Se paran al oírlo y se sonríen. Henry corre al árbol y coge un regalito que le da a Vicky)

HENRY: Es la hora de los regalos.

(Vicky abre el paquete y saca un bikini diminuto)

VICKY: Oh, Henry, es precioso. Gracias. Es lo que siempre he deseado tener.

HENRY: Lo compré en la sección de niñas.

VICKY: Eres un asqueroso y maravilloso embustero. (Le rodea el cuello con los brazos) Feliz Navidad, Henry.

HENRY: Feliz Navidad, Victoria. (La besa largamente)

VICKY: ¡Vaya que sorpresa!

HENRY: Ten la bondad de apagar esa pequeña chispa de duda que hay en tus ojos de pesca. No hay motivos para que te hagas de ilusiones, orque...

VICKY: Ya lo sé.

HENRY: Claro, la tradición.

VICKY: Sin embargo, has gastado mucho tiempo y esfuerzo en adelgazarme y hacerme cambiar lo menos que puedo hacer es tratar de devolverte el cumplido. Iré a tu habitación más tarde. No cierres con llave. (Le abraza)

HENRY: Si puedes traspasar el armario, que pondré en la puerta. Las bombillas tienen la verja de alta tensión y el perro policía, entra.

VICKY: Qué pena.

HENRY: Al mirarte pienso que sí. Que es una pena. Pídemelo otra vez cuando cumpla los ochenta, puede que haya cambiado.

(El la besa suavemente en la frente)

VICKY: Feliz Navidad.

(Se va al baño. Henry se queda de pie, pensativo un momento. Mira la habitación como por última vez. Se sienta, coge su taza de café y bebe un sorbo)

T E L O N

SEMINARIO MULTIDISCIPLINARI
JOSE EMILIO GONZALEZ
FACULTAD DE HUMANIDADES
UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO
RECINTO DE RIO PIEDRAS

